

CARTA DE AJUSTE

En el año que comenzamos, vamos a recordar el Oratorio de San Luis Gonzaga, fundado en 1812 por Ludovico Pavoni como una actividad clara y definida, aunque cambiara varias veces de lugar. La impresión que daban los niños y jóvenes vagando por las calles de Brescia, fue para él más fuerte que las dificultades. No pudo resistirse ante tanto ‘naufragio’, dirá él, y se puso manos a la obra. Le bastó esa percepción y la sugerencia de su obispo. Para nosotros, continuadores de su misión y herederos del carisma, celebrar este bicentenario es recordar la pasión educativa de este hombre de corazón grande y generoso. Su celo apostólico, su deseo de llegar a más, de acoger a más jóvenes, sigue siendo para nosotros memoria y compromiso, por eso dedicaremos este 2012 al tema educativo como elemento constitutivo del carisma pavoniano. Nos viene bien en tiempos de cambios recordar lo esencial y revivir la pasión educativa del beato Ludovico Pavoni. Los adjetivos educador y pavoniano, resultan un binomio que se retroalimenta y que nos ayuda a orientar las nuevas presencias, a buscar mejores soluciones, a ser flexibles, a cambiar estructuras, siempre orientándonos a los niños y jóvenes más necesitados, con valentía y coraje. Son la porción predilecta del Señor, en la que no importan las dificultades, las circunstancias, el espacio... Cuando uno rompe prejuicios y recuerda esta chispa, es capaz de todo, de lanzarse siempre más allá. Es, sin duda, una suerte providencial este aniversario y nos pide mirar al futuro con las lentes del Evangelio, las mismas que se puso Ludovico Pavoni para mirar la realidad. Para hacernos una idea, esta actividad del Oratorio –hoy diríamos Centro Juvenil- fue tan importante y tan discreta, que acompañó a Pavoni toda su vida, aunque no tengamos demasiadas noticias de ello. Su historia nos recuerda una vez más, que comenzar nunca es fácil, pero es necesario, aunque nuestra vida parezca un continuo comienzo.

Y coincidiendo con este feliz aniversario, vamos también a recordar 50 años de la llegada de los primeros pavonianos a España. El icono podría ser un baúl que hay en el maletero de la casa de Valladolid con un cartel pegado “p. Ángel Cavalletti. Llevar a San Rafael”. Una maleta cargada de sueños e ilusiones, los sueños de los protagonistas y las ilusiones de toda una Congregación, que interpelada por el Espíritu Santo en un Capítulo general, se puso a pensar qué más podía hacer por los jóvenes, como dilatar sus brazos y extender el carisma. No se escatimaron medios y personas, tal y como pedía Ludovico Pavoni, y todo se hizo con la mayor generosidad. Por eso esta celebración, más que hacernos volver la vista atrás, nos invita a mirar al futuro siempre soñando y llenos de ilusión. Será también un recuerdo de la dureza de los comienzos, pero sobre de la pasión educativa que debe movernos.

Es que hay palabras que se dicen pronunciándolas y hay otras que se dicen en silencio, con la sonrisa, con el gesto, con las manos, con el lenguaje no verbal... Incluso en las palabras habladas, a veces que más importante que las palabras es la fuerza y la convicción con la que se dicen. La Jornada Mundial de la Juventud del pasado mes de agosto, ha sido una de estas palabras. Imposible recoger todos los gestos, miradas, expresiones de gozo... que nos invitan claramente a dirigir nuestra atención con absoluta prioridad a los niños y a los jóvenes. En esta JMJ hemos sido reafirmados en nuestro carisma, confirmados en la fe. Como pavonianos, hemos vivido en directo o a través de los medios este acontecimiento, alegres, orgullosos, ilusionados... Esta es la juventud de Jesucristo. Todo lo dicho, lo vivido, lo experimentado... se adecua perfectamente a nuestro carisma, aunque no nos nombraran en ningún sitio. Hemos acogido a los jóvenes, hemos convivido con ellos, el Superior general, los religiosos y laicos unidos en una misma tarea, hemos rezado con ellos y por ellos, hemos sentido y llorado con ellos, nos hemos dejado coger por aquello que mueve su vida. Y el resultado ha sido el encuentro de los jóvenes con Jesucristo. Cuando uno da lo mejor que tiene, cuando uno da todo lo que tiene, con inmensa generosidad, las cosas funcionan.

Parroquia de San Ildefonso de La Cistérniga, una nueva presencia pavoniana



Por todos es conocido este hermoso pueblo situado en la carretera de Soria, entre los cerros de San Cristobal y el Águila, tan sólo a 6 km. de Valladolid. Sin duda es uno de los pueblos de la provincia con mayor incremento poblacional y demográfico. Para hacernos una idea, en estos últimos 30 años ha pasado de los 900 a los 9000 habitantes.

En la Iglesia de San Ildefonso, del s. XVII, el día 2 de octubre, a las 13,15 h. hemos celebrado la Eucaristía en la que ha tenido lugar la despedida del párroco Ángel Hurtado, y en la que hemos sido presentados a la comunidad parroquial. Nos acompañó en la emotiva celebración el vicario de la zona don Jesús Villacé, así como Anselmo (anterior párroco con Ángel) y el p. Pescador de la Compañía de Jesús. La celebración ha sido una muestra de agradecimiento y de cariño hacia Ángel Hurtado, con la participación del hermoso coro parroquial así como de numerosos amigos y fieles. En ella también nosotros nos hemos sentido queridos y acogidos.

Hace dos años, la comunidad pavoniana se puso a disposición de la archidiócesis de Valladolid, y finalmente en junio de este año nos comunicaron la posibilidad de trabajar en La Cistérniga. El nombramiento de los pp. Javier Ortega y José Antonio García como párroco y vicario, se produjo el pasado 1 de septiembre, y a partir de este día 2 de octubre hemos comenzado a ejercer como tales en este pueblo.

Para Ángel Hurtado, que ha sido el párro-

co con Anselmo, tenemos palabras de agradecimiento por lo que nos está facilitando la entrada, el conocimiento y el trabajo pastoral. Se trata de un hombre muy popular y muy querido, conocido en toda la villa y presente en la vida de todos sus habitantes. Con la Junta Parroquial, han ido marcando en estos 32 años de ministerio un estilo particular, de iglesia pueblo de Dios, distinguiéndose por la cercanía, la amistad, la apertura y la corresponsabilidad. Como pavonianos asumimos este estilo, confiando que el espíritu de familia que caracteriza nuestro carisma, y el trabajo con los niños y jóvenes tan numerosos en este pueblo, nos abra también el corazón de los cirrienses, que así se llaman los habitantes de La Cistérniga.

Junto a la parroquia de San Ildefonso de La Cistérniga, asumimos también las parroquias de Santa Cecilia en Villavaquerín y la Asunción de Ntra. Sra. en Villabáñez, pueblos donde ha estado trabajando el p. Fernando Marinas durante estos últimos tres años. Se trata de dos pequeños pueblos de 250 y 800 habitantes, situados cerca de la Cistérniga en el Valle del Jaramiel.

Pedimos a Dios que acompañe nuestro camino, y que esta nueva presencia sea signo humilde y activo del Reino, y oportunidad para niños y jóvenes. Confiamos en la protección de María Inmaculada, cuya imagen hemos visto venerada y querida en los tres templos, así como en la cercanía e intercesión de nuestro beato Fundador.

Comunidad de Valladolid



Vacaciones recreativas en Villavicencio

En el mes de junio, tuvimos entre nosotros al p. Lorenzo Agosti, nuestro Superior general, que nos animó y alegró con su presencia. También realizamos en nuestra casa dos días de retiro con nuestros hermanos de Bogotá. Fue un encuentro muy bonito y provechoso.

Un año más, aprovechando las vacaciones escolares de mitad de curso, realizamos las vacaciones recreativas la última semana del mes de Junio. El lema de este encuentro fue: "Pavonianos en el mundo".

Los distintos grupos infantiles de nuestra parroquia, con ayuda de los catequistas y algunos líderes juveniles, se esforzaron durante toda la semana para elaborar pancartas, carteleras, canciones, bailes... representativos de los distintos países donde están los pavonianos. El jueves hicimos un alto en el camino para disfrutar de un paseo con juegos y baño incluido. El viernes, con la colaboración de la policía, la EPS Solsalud y una escuela de belleza, realizamos una jornada de juegos, peluquería, maquillaje, y degustamos una rica pizza de piña. El sábado por la mañana adornamos los muros de nuestra parroquia con los elementos que habían preparado los niños y a partir de las 2 de la tarde iniciamos la gran Comparsa Pavoniana. Al llegar al templo parroquial dio inicio el V Festival Infantil Parroquial, en el que pudimos admirar las

muestras folclóricas y gastronómicas de cada país (la tortilla de patatas fue la gran triunfadora, aunque yo no alcancé a probarla). Como siempre fue una semana muy especial y entrañable para todos.

El lunes, 4 de Julio, como era festivo aquí en Colombia, los catequistas tuvimos una jornada de retiro en una "finquita" de unas 1000 (mil) hectáreas. Allí disfrutamos del paisaje y de la Palabra de Dios con las orientaciones que nos ofreció el p. Vittorio. Por la tarde visitamos el pueblito de San Martín de los Llanos y degustamos el masato típico de ese pueblo.

Hno. Chuca

Comunidad de Villavicencio (Colombia)



Cóctel romántico

Hay una semana muy especial en Colombia, que es la Semana del Amor y la Amistad. El sábado 17 de septiembre, los jóvenes del grupo juvenil “Mensajeros de san Marcos” hemos organizado una fiesta a la comunidad para se integre y pueda disfrutar una noche romántica con sus parejas.

En este evento les hemos ofrecido cócteles, pasabocas y música en vivo por parte de algunos talentos artísticos que han empezado a surgir en nuestra comunidad.

Antes de nada queremos tener un agradecimiento hacia los pavonianos, que gentilmente nos han ofrecido las instalaciones del Centro Juvenil sin ningún coste y siempre nos acompañan y apoyan en nuestro crecimiento y formación. También hemos recibido ayuda de uno que otro aspirante a la política, para la organización del evento, en lo que fueron mesas y el sonido para las presentaciones. Sin duda les agradecemos a todos su colaboración en esta causa.

El evento, organizado por los jóvenes, fue preparado durante la semana anterior con mucho trabajo, sin embargo siempre hubo mucha motivación y también algún que otro percance, pero podremos decir “que lo hemos logrado” y estamos muy contentos, ya que fue una experiencia bonita en el cual nos sentimos alegres y divertidos, como debe ser un buen grupo.

¡Éstas son actividades especiales en las cuales nosotros como grupo nos sentimos identificados, ya que son aquellas que nos hacen unir más!

Pero no solamente fue el grupo, cabe destacar a los líderes que nos dirigieron (Emma, Leonardo, Beidy y Laura) que son personas que se empeñaron por sacar el evento y el grupo como tal hacia adelante.

La actividad se hizo también con el fin de poder recolectar fondos para el Campamento Pavoniano que realizaremos en Diciembre, en el cual nos integramos con el grupo juvenil de Bogotá y así poder compartir una experiencia muy bacana con otros jóvenes pavonianos.

En conclusión, cuando queremos alcanzar metas benéficas, debemos trabajar en grupo,

porque aunque el trabajo sea a veces muy pesado, en grupo siempre resultará mucho más fácil y divertido.

Steven Castillo Pérez

Mensajero de San Marcos - Villavicencio



Banquete Solidario en Bogotá



Con alegría y corazón bogotano, el 2 de octubre pasado, hemos celebrado el Banquete de la Solidaridad en su décima edición, en las instalaciones de la Parroquia Cristo de la Paz, animado por el p. Gregorio, Mauricio, René y

el p. Daniel. Allí se reunió el talento artístico de nuestros jóvenes y niños, que fueron el centro de atención, pues mostraron lo mejor de sí mismos, para sacar adelante este evento solidario que reúne a nuestra comunidad parroquial.

Esta fue una oportunidad para consolidar lazos de fraternidad y de solidaridad entre nosotros, y de promoción artística de nuestros muchachos a la manera pavoniana.

Dicho evento inicia con las palabras y la oración del párroco, el p. Gregorio, seguidamente el coro “Voces de paz” hace su aparición, la emoción crece con la presentación del grupo llanero, que cantó y gustó y complementaron esta fiesta de la fraternidad, el grupo de David y sus muchachos del colegio san Gregorio, seguido de la banda keyga (Jonatan, Cristian y Sebastián), deleitándonos con lo mejor de su música rock pop, mientras se disfrutaba de las rifas de los premios y el tradicional pan con caldo, que no puede faltar nunca en tan grandioso evento.

Se sumaron los niños de “Choco pan y palabra” y los jóvenes Jonatan, Esperanza, Milton, Jeison y Fredy, con su talento, el grupo de danzas parroquial “Ritmo y Folclore”, bajo la dirección de Jenifer y el grupo de danzas juvenil que cerraron coloridamente el evento con el carnaval.

Este evento sirvió de plataforma para lanzar nuevos talentos como Wendy y Julieth que cantaron el tema “Antología” de Shakira; Mayli y Angélica y su canción Jueves, y Luisa Fernanda con su danza Hindú.

No podían faltar el grupo de teatro de infancia mariana con su obra llamada: “*Servir es agradar a Dios*”, que deleitó al público presente.

Damos gracias al Señor por esta actividad que nos congregó como Comunidad Parroquial en torno a la Solidaridad con nuestra Parroquia y de apoyo a nuestros jóvenes ya que son la porción mas querida del Señor.

Comunidad de Bogotá

Convivencia de postulantes en Villavicencio

Este encuentro se llevó a cabo en el marco del mes de las misiones, del 12 al 15 de octubre, en la comunidad llanera de Villavicencio que fue la que acogió a seis jóvenes vocacionales, cinco de Bogotá (Jonatán, Andrés y Alejandro) y por Villavicencio (Daniel), que buscaban hacer un encuentro personal y comunitario con Cristo, reflexionar sobre su vocación, y descubrir, como el joven profeta Samuel, si Dios los está llamando para que sigan sus pasos en la vida religiosa pavoniana.

Después de un viaje lleno de aventuras llegamos a Villavicencio, donde fuimos recibidos calurosamente, almorzamos juntos como hermanos y luego con el hermano Jesús nos fuimos a la piscina, para poder arrancar con pie derecho este encuentro Vocacional.

Bajo la guía del hno. Jesús y del p. Daniel vivimos estos días de reflexión que tenía como título “Dios me llama”, centrándonos en la vocación a la vida, a la vida cristiana y a la vida Pavoniana.

En el primer tema se reflexionó sobre la vocación a la vida, alrededor de la luz que nos recuerda la vida, donde aprovechamos al máximo la llegada disfrutando de un delicioso baño en piscina, como también de una eucaristía vivencial y participativa, finalizando la jornada bajo un clima fuerte de oración contemplativa.

El jueves lo dedicamos a meditar sobre la vocación a la vida pavoniana, se realizó un taller sobre la vida pavoniana y ayudado con unos videos de nuestras actividades en Villavicencio y África, para culminar con un momento mariano.

El viernes, caminando hacia la vereda del Carmen, reflexionamos el Viacrucis Pavoniano bajo la lluvia y el sol, finalizamos la jornada disfrutando de una película titulada “El libro de Alf”.

El sábado en medio de una pequeña charla y de conclusión, se reflexionó sobre la identidad del religioso pavoniano hoy, y finalizó con una sencilla acción de gracias.

También en este encuentro hubo tiempo para el juego, la diversión y hasta para hacer oficio como debe ser.

Damos gracias a Dios por este encuentro y esperamos que a los jóvenes que participaron les haya servido para afianzar más su vocación y puedan seguir a Cristo con libertad y viviendo

felizmente esta opción de vida, desde la vida y obra del padre Ludovico Pavoni. Ojalá Dios nos bendiga con nuevas y generosas vocaciones para nuestra Congregación.

Comunidad de Bogotá – Colombia



María Inmaculada en Bogotá

Los hermanos religiosos y laicos de la familia pavoniana de Bogotá junto con los fieles de la Parroquia Cristo de la Paz, celebramos con profunda alegría y gozo espiritual, la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, Reina y Madre de nuestra Congregación.

Ella la Madre, la llena de Gracia, nos visitó a las 5,30 h. con el rezo del Rosario de Aurora con una procesión en los barrios que forman parte de nuestra parroquia, culminando en la Capilla de Nuestra Señora de los Valles. Luego fuimos invitados por el padre Gregorio a tomar un chocolate caliente en la casa pavoniana, muy típico de esta tierra bogotana. Y a continuación participamos con fe en la renovación devocional de los votos perpetuos de los padres Agustín, Gregorio y Daniel así como de las promesas bautismales de los laicos asociados de la Familia Pavoniana.

Seguidamente, a las 8,30 h. rezamos el oficio de laudes de la Solemnidad en el templo parroquial, al cual acudieron muy temprano fieles y devotos de la Madre Inmaculada, después se continuó con la primera eucaristía presidida por el Padre Agustín.

Hacia el mediodía, se llevó a cabo otra eucaristía presidida con la alegría y entusiasmo del joven padre Daniel, en la cual recibieron a Jesús Eucaristía los niños de nuestra parroquia después de llevar un año preparándose con la catequesis y las actividades que la parroquia con espíritu pavoniano les ofrece para su crecimiento en la fe e integración en la comunidad cristiana.

Y así, transcurría nuestro día, pero no toda la celebración terminó allí, en horas de la tarde a las 19 h. el hermano Meyer Polo Sánchez hizo la renovación de su profesión de votos religiosos, acompañado con sus hermanos de comunidad, amigos, miembros de la familia pavoniana y fieles de la parroquia.

Expresando con ello el agradecimiento a Dios por este primer año como consagrado, y renovando su “Sf” al llamado que el Señor le hizo en la Congregación de los Hijos de María Inmaculada.

La celebración eucarística estuvo impregnada del espíritu propio de esta fiesta que sentimos tan querida y nuestra, presidida por el Superior de comunidad, quien nos hizo una vehemente exhortación e invitación a acoger, como María, ese proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros: vivir nuestra fe con “alegría”, ayudados por la “gracia” de Dios para ser santos como verdaderos hijos de María y confiando en que “el Señor siempre está con nosotros” en la realización de este proyecto de vida cristiana auténtica, porque ciertamente renovar nuestra consagración, significa renovar un don que Dios nos concede y a la vez, un compromiso de entregarnos generosamente a cumplir su voluntad.

Con estos sentimientos de alegría y acción de gracias, les deseamos a todos un buen advenimiento, en espera de la llegada del Señor, que el Beato Padre Fundador interceda por cada uno de nosotros y nos dé su bendición. ¡Viva Jesús, Viva María!

Hno. Meyer Polo Sánchez
Comunidad de Bogotá - Colombia



Las manos de Dios, las de Pavoni y las nuestras

En el mes de junio, en un pueblo cacereño llamado Madroñera, tuvimos la oportunidad de celebrar con gran alegría una convivencia de todos los voluntarios (Familia Pavoniana y Asociación "Madre Isabel") que, en estos últimos meses, han colaborado en el proyecto "HOGAR L. PAVONI", dedicado a los transeúntes que se encuentran perdidos y desorientados por nuestra ciudad. Este proyecto, del que ya os veníamos informando en anteriores artículos, vio su luz el pasado mes de Abril, tras varias reuniones de formación para concienciarnos y prepararnos debidamente para ayudar lo mejor posible a estas personas.

Desde entonces, han sido ya muchos cafés compartidos y varias las personas sin hogar a los que hemos podido ofrecer compañía, sonrisas y algún consejo útil y necesario, y con quienes hemos conseguido alcanzar una relación de cierta confianza, cariño y cercanía.

En el verano, tocaba hacer balance de lo vivido y recargar nuestras pilas para continuar en Septiembre con fuerzas renovadas.

Compartes con ellos no sólo un café, sino un diálogo sincero para hablar de todo y de nada, de cualquier cosa: lo importante es que ellos sientan que alguien quiera escucharles, pues saben que aún les queda mucho por decir, que aún tienen ilusiones para compartir y, quizás, lo más importante, en su mirada guardan la esperanza de saber que la vida les regalará una segunda oportunidad.

Y por ello se esfuerzan cada día en salir de ese profundo agujero al que el destino o las circunstancias les ha arrojado a todos ellos.

¿Quién se atreve a juzgarles, a señalarles con el dedo? Quizá su única culpa, la de muchos de ellos, haya sido quedarse sin trabajo, perderlo todo y convertirse, de la noche a la mañana, en uno de tantos pobres que ya hay en la ciudad.

Y ahora nos toca a nosotros devolverle a manos llenas el respeto, la dignidad y la ilusión por vivir que, en ocasiones, muchos de ellos habían perdido.

Nuestro mayor ejemplo a seguir para poder lograrlo lo tenemos en el p. Ludovico Pavoni, del cual vimos una bonita presentación sobre su vida y su interesante obra, comprobando que él no se conformaba con los que llamaban a su puerta, sino que salía a las calles y plazas de su ciudad en busca de los más solos, empeñado en salvar a los más abandonados.

También y mediante una reflexión, nos dimos cuenta de las muchas razones que a menudo nos

decimos a nosotros mismos y a los demás para no decidimos a acercarnos a estas personas y ofrecerles nuestra ayuda, nuestra compasión y nuestro cariño.

Unas cuantas fotografías de algunas de estas personas sin hogar que, a diario, recorren sin rumbo las calles de nuestra ciudad, y a los cuales muchos conocemos y tratamos con cierta frecuencia, nos hicieron darnos cuenta que, en realidad, son personas como nosotros y que sus circunstancias no son muy diferentes a las nuestras, pero en algún momento de sus vidas perdieron el rumbo, se desviaron del camino ya marcado y correcto, para perderse en la más oscura trampa de las drogas o el alcohol.

Al fin y al cabo, ¿qué sentido tendría encerrarnos en nosotros mismos, "empaquetar" nuestra fe, nuestras ilusiones, nuestra juventud y nuestras sonrisas y no repartirlas a manos llenas entre todos los que lo necesitan?

El que da, siempre está en el corazón del que recibe y sería un gran error por nuestra parte no seguir este maravilloso consejo, pues estaríamos desaprovechando un montón de buenas ocasiones para ser feliz y hacer felices a los demás; a menudo, basta empezar con alguna palabra amable, un gesto de cariño o un simple apretón de manos...

Familia pavoniana Cáceres



Campamentos cacereños, una buena alternativa para el calor



Dicen que el tiempo pasa muy deprisa cuando realmente estás disfrutando y, sin duda alguna, ésta fue la sensación que tuvimos todos los amigos del Grupo Alborada de Cáceres al disfrutar a tope, durante el pasado mes de Julio, de nuestros ya habituales campamento urbano en nuestra ciudad y, unos días más tarde, en la hermosa ciudad de San Sebastián.

En el primero de ellos y en pleno pulmón verde de nuestra ciudad, cada día escuchábamos diferentes reflexiones que nos ayudaron a comprender el milagro de cada día y a aprender a saborear tantos regalos que Dios nos ofrece a diario y de los que, a veces, no nos damos cuenta. Nos ayudó también a reforzar aún más nuestra amistad y a afrontar más unidos las posibles dificultades que puedan surgir en toda convivencia, sabiendo que Dios y Pavoni siempre permanecerán a nuestro lado.

Pero si especial fue este campamento urbano, mejor aún resultaron los días que pudimos vivir juntos en San Sebastián, donde los primeros días fuimos sentando las bases para una buena convivencia basada en el trabajo en

equipo, respeto y, sobre todo, cariño e ilusión.

Por las mañanas y después de un buen merecido descanso, la campana de Gianni nos anunciaba que debíamos prepararnos para una nueva jornada repleta de buenos momentos, como así resultó ser al final.

En varias ocasiones y ya por la tarde, el cielo nos regalaba un espectáculo impresionante del atardecer, que nuestras cámaras de fotos se apresuraban a inmortalizar.

Es importante saber apreciar las pequeñas cosas de cada día que tan al alcance tenemos y que muchas veces no sabemos disfrutar por tantos despistes mentales que a diario tenemos. ¡Cuántos atardeceres perdidos e irrepetibles que hemos perdido a lo largo de nuestra vida! ¡Cuántos problemas y preocupaciones nos impiden disfrutar de los muchos regalos que Dios nos hace a diario!

Una reflexión especial titulada “Con el tiempo uno aprende”, nos hicieron darnos cuenta de lo rápido que pasan los años, apenas sin darnos cuenta y que podemos elegir: desperdiciarla en consumir horas vacías de diver-

Pavonianos hoy - CÁCERES

siones estériles, aburrimiento y horas sin sentido o bien llenar nuestro tiempo de personas, lugares y ocupaciones que merezcan realmente la pena, disfrutando de la amistad, la familia, la naturaleza y ocupando nuestros ratos libres en ayudar a alegrar a quienes nos necesitan.

Así nos lo demostraron con su testimonio y experiencia los amigos de Proyecto Hombre, con quienes los pavonianos de esta ciudad comparten cada día su vida y su vocación: ellos nos hablaron del dolor y la agonía que supone el haber tomado en la vida un camino equivocado y nos contaron también sus ganas de olvidar un pasado demasiado oscuro y de afrontar con esperanza e ilusión una opción de vida distinta, donde ellos mismos, y no las adicciones, fueron los auténticos protagonistas de sus propias vidas. Ellos hablaron de una actitud de respeto, ayuda y comprensión que, desde el primer momento, encontraron en esta Casa de Acogida, de un sentimiento profundo de hacer familia, de ayudarse y de sentirse queridos de verdad y no enjuiciados.

Las pequeñas María y Sofía, benjaminas de nuestro grupo, dieron un toque de color y de fiesta a este campamento, y su inocencia y sus múltiples sonrisas nos enseñaron cada día a vivir la vida con más sencillez y menos complicaciones.

En alguna ocasión, el tiempo nos obligó a permanecer algún rato en casa, posponiendo nuestros planes de playa o paseo, pero, entonces, desafiando al pesimismo y a toda queja,

recordamos la oración que habíamos leído un día: “Tu sol de cada día”, donde se nos invitaba a iluminar cada una de nuestras jornadas con un poco de ternura, una gran sonrisa y una buena dosis de alegría e ilusión; ésta, sin duda, fue la receta para que, lo que podría haber sido una tarde gris y aburrida, se transformase en tiempo de reflexión, música y amistad. Al fin y al cabo, no necesitamos tantas cosas para encontrar el camino de la felicidad, tal como vimos en otra de nuestras reflexiones compartidas: si miramos en nuestro interior y encontramos una razón para vivir, encontraremos la fuerza necesaria para ser feliz y conseguir hacer felices a los demás.

Realizamos algunas visitas culturales por esta ciudad, como la Catedral y la Iglesia de Santa María, donde en ambas pudimos contemplar imágenes preciosas que nos recordaban diferentes momentos de la vida de Jesús.

También visitamos el Monte Urgull hasta los pies del Sagrado Corazón de Jesús: un hermoso recorrido en medio de la naturaleza, murallas, cañones y fortalezas, que nos hizo disfrutar a todos mucho. Por otro lado, ese lugar permanecerá para siempre en nuestra memoria, pues fue allí donde nuestra amiga Ana se enteró que era toda una campeona, habiendo aprobado su oposición de Magisterio con una de las mejores notas, a lo que siguió una gran celebración con un buen vino y comida compartida para festejar una de las mayores alegrías de su vida.

Fue bonito también cada noche acabar el día rezando juntos un Ave María, recordando el momento más bonito de cada día y teniendo una mención especial a nuestros familiares, amigos y a tantas personas a las que podemos ayudar.

El recorrido en barco, los paseos a la orilla del mar, los refrescantes chapuzones entre sus olas, las confidencias, los acordes de nuestra guitarra, los muchos y sabrosos regalos de nuestros vecinos... muchos recuerdos que se agolpan en mi mente y que serán el motor para construir un futuro hecho a base de ilusión y sonrisas.

Blanca Murillo

Grupo Alborada (Cáceres)



Comenzar el curso con la convivencia



El día 12 de octubre, dimos comienzo oficial al curso con una convivencia en el parque de la Isla junto al río Jerte en la localidad de Plasencia. Fue una convivencia, llena de “mucho de todo”: pequeños, medianos, grandes y mayores. No faltó tampoco el buen tiempo y el color de un entorno maravilloso, que junto con el buen humor, las sonrisas y sobre todo los buenos propósitos reflejados en los valores

que con tanta ilusión nos muestran los carteles que sujetan los más pequeños. Estos valores son: alegría, acogida, generosidad, cercanía y responsabilidad, valores todos que hacen que la convivencia y en definitiva la vida, se transforme con la colaboración de todos en una experiencia que merezca la pena ser vivida. En este trayecto, no faltarán las dificultades y los contratiempos, pero si tenemos en cuenta cuáles deben ser las piedras grandes a las que aferrarnos, el camino seguramente será más llevadero y, por lo tanto, el desánimo y la desesperación no serán nuestros aliados.

Desde la Revista, agradecemos a todos los que con su participación y colaboración hicieron de este día una jornada para recordar.

Grupo Alborada - Cáceres



Campamento en el Antiguo Egipto



Ni más ni menos. Hasta las pirámides y el Nilo, y la época de los grandes faraones viajamos. No podía ser de otra manera, porque los 43 niños se lo merecían después de todo el año pensando en el Campamento en Ayna. Y aunque seguimos repitiendo cada año, cada año el Campamento Intercultural tiene matices y notas diversas, y Ayna se convierte en un universo especial y mágico para niños y monitores, ni más ni menos que de 8 nacionalidades. La aventura empezó el 31 de julio, aunque días antes habíamos ido a limpiar y a preparar algunos adultos. Todos expectantes, con los ojos encendidos de curiosidad y con ganas de aventuras. Comenzamos el Campamento este año procediendo a la inhumación de seis momias, una por equipo, y hay que ver cómo quedó el patio y los chavales, con sus vendas, sus cremas, sus potingues... Así fueron transcurriendo los días dedicados al conocimiento del antiguo Egipto y los faraones más importantes. Un día lo dedicamos a conocer el pueblo buscando los dioses más impor-

tantes de Egipto por las calles de Ayna, otro día a reconocer y apreciar la diversidad, otro día exploramos el río Mundo, otro dedicado a la amistad... Y por las noches, veladas, juegos de misterio y de miedo, películas... Todo ello salpicado de valores y de enseñanzas importantes para la vida. Como para perderse la aventura estaban los chavales, aunque a decir verdad no se sabe a quién gusta más el Campamento, si a los pequeños o los monitores. Trece estupendos monitores que tan pronto se vestían de faraón como de momia, como hacían la danza del vientre para ocupar tiempo.

Una de las actividades que más gusta siempre a los niños es la noche de misterio, que este año estuvo ambientada con psicofonías en un manicomio del antiguo Egipto, ideal de la muerte. Y también la búsqueda de la momia de Akenaton IV, por todas las calles de Ayna, hasta que la encontramos y la descuartizamos, llena de chucherías que hicieron las delicias de todos. Ya la víspera del último día, surgió en un buen

número de participantes la idea de prolongar el Campamento tres días más. Comida tenemos, decían, y juegos también, así que vamos a seguir en Ayna. Imposible porque a muchos nos esperaba la JMJ, pero intentando hacer posible ese sueño, después del juego de guarrarse titulado “La gran cloaca del Nilo”, les propusimos no bañarse en el río ni ducharse, así habían quedado. Pero ni uno solo se resistió, todos entraron de cabeza en el río y entendieron que el Campamento tenía que acabarse.

Estupendos días que quedan en el recuerdo de todos los participantes como un regalo incomparable, días de convivencia, de juegos, de actividades... Así nos despedimos, citándonos para el comienzo de curso y para el campamento del próximo año. Nuevamente gracias a los monitores y a todos los que



colaborasteis con tantos y tan importantes detalles, la financiación, la cartelería, los materiales, la comida... Desde Cáritas parroquial del Espíritu Santo y en nombre de los chavales os agradecemos tanta generosidad y tantos detalles.



Al emigrante padresito Javier

En esta tierra manchega se celebra del 7 al 17 de septiembre la Feria en Honor a la Virgen de los Llanos (Patrona de Albacete) y en ese ambiente con olor a chuscarro y churros recibimos hace siete años al p. Javier en nuestra parroquia, y con ese mismo aroma este año se marchó "el padresito Javier", como niños y mayores le llamábamos.

Su estar en la parroquia ha sido una nueva etapa en nuestro barrio, uno de los más poblados de inmigrantes y junto al grupo de Cáritas ha sido un sembrador del Dios vivo al estilo de Ludovico Pavoni, con su carisma hemos conseguido verdaderos retos, el precioso campamento de unión entre niños inmigrantes y españoles (muchos de ellos nunca habían vivido una experiencia así) en nuestra querida Ayna, sin fondos económicos pero con apoyo de la parroquia, donaciones particulares y demás ayudas, conseguido año tras año con lo más importante: la alegría, la aventura en la naturaleza y sin ningún problema de convivencia entre nueve nacionalidades distintas. Nunca hemos visitado, gracias a Dios, el centro de salud. La experiencia es difícil de contar, pues es tal la energía que transmitía el padrecito a niños y monitores, que era un brotar de risas, de juegos, incluso se les hacía partícipes a los abuelos del pueblo de esta alegría.

El padrecito, junto con el grupo de Cáritas se volcó en la ayuda a encontrar trabajo a los inmigrantes, uno de los grandes problemas para nuestra sociedad, la falta de medios económicos, para ello creamos una bolsa de trabajo en la que no sólo se les avisaba si había algún trabajo, sino que también era un punto de escucha para descargar los problemas del día a día, donde se le intentaba encontrar si necesitaban alguna cosa para el hogar como mesas, sillas, camas... También había algún día en el que tocaba ir a la policía o al juzgado por detenciones por no tener papeles como ellos nos contaban, aquí el padrecito todo respetuoso vestía de cler-

giman, y eso nos abría las puertas.

Y entre todos estos quehaceres, llegaban las fechas navideñas, entonces se celebraba la fiesta de Reyes, se buscaban juguetes para las familias que no tenían, para que ningún niño la noche de reyes se quedara sin la ilusión de sonreír al ver su regalo. Al día siguiente con sus Majestades los Reyes Magos, celebrábamos la gran fiesta, comenzando con la eucaristía y una chocolatada después.

Y así podría seguir contando un montón de historias, pero sólo puedo decir en nombre de todo el grupo que tu apostolado como sembrador de Pavoni, nos has entregado tanto amor que dará sus frutos. GRACIAS, Javi, y no nos olvides.

Paquita Peña Roca

Familia Pavoniana Albacete



En camino en las actividades de Albacete



Bien entrado ya el nuevo curso, las actividades pavonianas de Albacete siguen su camino. En los dos Hogares Tutelados con los cambios de algunos educadores, los chavales que están con nosotros están metidos de lleno en las tareas cotidianas: clases, actividades extraescolares (talleres de pintura, catequesis de confirmación, fútbol...); los fines de semana casi todos van con sus familias desde el viernes al domingo por la noche o el lunes por la mañana. Cuando el tiempo lo permite, salimos también a hacer deporte en espacios libres que hay a las afueras de la ciudad.

También las parroquias ya están funcionando todas las actividades parroquiales tanto en el Espíritu Santo como en Santa Ana y Argamasón.

Las fotografías recogen algunos de estos momentos: un día en el campo, un grupo de chicos de pos-comunión en la catequesis y un torneo deportivo que organizó la Delegación de Misiones para recaudar fondos para un proyecto en Angola; cerca de 80 chavales/as jugaron diversos encuentros en el pabellón de Santa Ana. Resultó una tarde entretenida y solidaria.



Fotocrónica



Retiro de la Inmaculada. El 6 de diciembre celebramos en nuestra casa el retiro de la Inmaculada. Participaron los religiosos, la Familia Pavoniana y un grupo numeroso de amigos. Una reflexión de Matías, un momento de oración personal y la Novena llenaron la mañana.

Con los chavales de los pisos, aprovechando la buena mañana que hacía y el descanso escolar del día de la Inmaculada, pasamos un rato agradable en los Pinares del Júcar; disfrutaron de los juegos y de la convivencia entre los dos hogares.



En la parroquia del Espíritu Santo durante la eucaristía de la tarde, los religiosos y la Familia Pavoniana renovaron sus votos y promesas acompañados de la comunidad parroquial y de un nutrido grupo de amigos, educadores, chicos de los pisos... Después tomamos juntos un vino español en los locales parroquiales.

El día 10 de diciembre fiesta de la Virgen de Loreto, el pueblo de Argamasón celebró sus fiestas patronales. La procesión con la imagen recorrió las calles del pueblo al terminar la eucaristía.



En familia, de puente

Un año más hemos tenido ocasión de convivir y pasarlo bien en el puente de la Constitución, y un año más los Pavonianos de Valladolid nos acogieron con los brazos abiertos en el maravilloso Colegio, todo entero para nosotros. A lo largo de estos cuatro días tuvimos ocasión de pernoctar en sus instalaciones y recorrer el pueblo de Frías y las ciudades de Segovia, Salamanca y Valladolid.

Estas imágenes corresponden a algunos recorridos que hicimos, disfrutando del arte, el paisaje, las ciudades y sus gentes. A veces estábamos tiritando de frío, y otras, muy a gusto; pero siempre contentos por lo más importante: el buen ambiente que respirábamos y la colaboración que se fue creando entre todos.

Agradecemos la buena acogida de la comunidad pavoniana de Valladolid, siempre atenta a cada uno de nosotros y a lo que necesitábamos. También damos gracias por la oportunidad de experimentar algo distinto e interesante para nosotros. Y, por último, deseamos que el próximo puente salga todo tan bien como éste, y sea una oportunidad de convivir y ser felices tanto los chicos como los responsables que estarán entonces en nuestra casa de Uri-gain.

¡Ojalá este puente y los que vienen nos sirvan a todos para hacer nuestro camino con más entusiasmo y estar atentos a los demás!

Comunidad de San Sebastián



Blessed Ludovico Pavoni

Espero que todos os encontréis bien y con buen ánimo, dispuestos a seguir jugando el juego de la vida. Seguro que cada uno de vosotros podría contar una historia diferente, llena de experiencias, sensaciones, aciertos, fracasos, ilusiones, dudas... Enhorabuena a todos los que habéis podido y sabido utilizar todo eso para aprender, crecer y ser un poco más felices. Eso mismo es lo que he pretendido yo.

Ya ha pasado un año desde que regrese de mis vacaciones en España, con mi gente y mi familia. Y creo que es el momento de contaros algunas de las cosas que he vivido durante este último año en lo que yo llamo “la aventura misionera pavoniana en Filipinas”.

Realmente ha sido un año muy especial por muchos motivos. Mi comunidad ha sufrido una profunda transformación. El p. Antonio regresó a Italia. El hno. Guido vino de Italia para enriquecer esta comunidad con todo lo que es y representa. El p. Odair sigue como formador y asumió el cargo de superior. Yo fui nombrado maes-



tro de novicios, con un novicio a mi cargo, aunque a mi me gusta decir que soy como otro novicio, y nunca mejor dicho. Estos cambios supusieron desdoblarse la comunidad en dos subgrupos, viviendo en dos casas diferentes.

El cambio de casa ha sido para mí algo muy positivo. He podido vivir no solo en comunidad, sino en comunión y comunicación con mi hermano novicio. Pasamos un tiempo en el noviciado de los jesuitas, pero haciendo vida independiente de ellos. Durante ese tiempo yo pensé y oré mucho. Gracias a Dios, y nunca mejor dicho, porque Él siempre estuvo conmigo, pudimos hacer las cosas de la mejor manera.

La vida en la nueva casa del noviciado me ha permitido acercarme especialmente a los niños y niñas más pobres, con todas sus necesidades. Además hemos entrado en comunión con un grupo numeroso de mujeres que nos han acogido con mucho cariño. Todo me recordaba mi experiencia fantástica en Colombia.

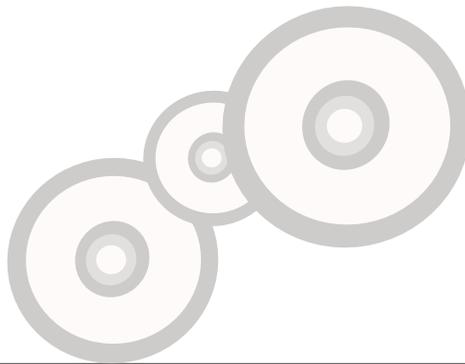
En estos momentos tenemos un panorama muy esperanzador para todos los pavonianos: tendremos nuestro primer religioso pavoniano filipino; recibiremos a otros tres o cuatro novicios para el próximo año; tenemos la casa, que necesita grandes mejoras, para el seminario y otras actividades; tenemos el terreno para la futura parroquia "Blessed Ludovico Pavoni", y sobre todo un campo de apostolado pavoniano lleno de posibilidades.

El noviciado me ha dado la oportunidad de estudiar y profundizar muchas cosas acerca de la vida religiosa, de nuestro Fundador, de nuestra historia. Este año será un poquito más complicado porque tengo que nadar en varias lenguas: tagalog, inglés, italiano y español. Pero así vamos traduciendo al inglés muchos documentos.

Creo que, en el fondo, todo lo que he vivido ha sido providencial. Hasta yo mismo me sorprende de la capacidad que tiene el ser humano de sobrevivir y de seguir buscando mejores caminos.

Así que adelante con vuestras vidas. Sé que estamos en una época de crisis. Crisis del estado de bienestar, que puede hacernos más solidarios. Crisis de vocaciones, que puede hacernos entender la necesidad no ya de una "refundación" de la vida religiosa sino de una "refundición", donde recuperemos nuestra dimensión profética y radical (y es que pienso que el espíritu de la vida religiosa lo está viviendo más los "indignados" que nosotros). Crisis institucional, que quizás nos haga recuperar el Espíritu.

Javier García Mata
Comunidad de Filipinas



Ahora toca... Convivencia Saiano



Fueron 29 los jóvenes que nos reunimos en Valladolid para la tradicional convivencia de comienzo de curso de los Grupos Saiano. Venidos de Madrid, Cáceres, Albacete y Valladolid, nos propusimos hacer un balance y evaluación de la JMJ, con la conciencia de haber vivido todos momentos únicos y especiales, históricos y emocionantes. “En la vida nunca se me va a olvidar esta experiencia; fue fantástico”, escribía alguno en el ‘muro’ que pusimos para comentarios escritos. Y así fuimos desgranando el lema de la Convivencia: “Ahora toca...”. Ahora toca comprometerse, apostar, lanzarse... con ilusión, con ganas, sabiendo que lo mejor está por venir. Que sea ahora quiere decir que no es mañana, que debemos dar el salto, como el arcángel caracol, que la vida no espera, como el tren que pasa o el bizcocho que está a punto de quemarse. O lo rescatamos ahora o corremos el riesgo de perder una oportunidad de oro, y las oportunidades hay que salir a buscarlas, no esperar a que lleguen.

Recordamos las palabras de Benedicto XVI: “Cristo no quita nada, lo da todo... No tengáis miedo, no os avergoncéis de Cristo”. Al hilo de sus palabras, todos disfrutamos con los juegos, dinámicas, vídeos, fotos, testimonios, las palabras de Mónica la monja cisterciense de Alconada... y también hicimos nuestros propios testimonios.

Por la tarde, trabajamos un poco sobre el bicentenario del Oratorio de Pavoni que va a ser este año. Hicimos un recorrido con visitas teatralizadas por la infancia del s. XIX, acercándonos así a la juventud que se encontró Ludovico Pavoni. Los actores desde luego, de sobresaliente para arriba. Y también hicimos una reflexión sobre el Oratorio. Si la JMJ nos llama al compromiso, éste puede ser un campo estupendo. Hacen falta jóvenes que cuiden de los jóvenes y de los niños. Gente que dé su tiempo en oratorios, centros juveniles, talleres de tareas, fines de semana... No podemos permanecer impassibles mientras muchos jóvenes caminan sin rumbo y a tientas,



Después nos fuimos a la localidad palentina de Ampudia. Óscar y David nos tenían preparada una preciosa visita al santuario de la Virgen de Alconada, a la iglesia parroquial y al museo de San Francisco en Ampudia, por no hablar de la estupenda merienda en la bodega, baja en colesterol. La panceta, el chorizo, la costilla, la morcilla, el lomo... hicieron las delicias del grupo de vegetarianos que nos habíamos juntado. Un auténtico banquete con lo que da la tierra. Y después el tradicional partido de futbito en el que este año no hubo que lamentar incidentes, amén de la animación musical que convirtió el frontón en una verbenas.

Al día siguiente, fuimos a misa a La Cistérniga, allí en la parroquia de San Ildefonso que recientemente hemos asumido los pavonianos, participamos de la Misa Familiar, con un auténtico rebaño de niños y niñas y sus familias. Fue una fiesta en la que no hubo sosiego, sino mucho movimiento. El coro cantó lo

perdidos en tantos mundos. Nosotros, que hemos encontrado la perla preciosa, debemos comunicárselo a los demás. No podemos guardarnos esta buena noticia.

En las parroquias y en las diferentes actividades pavonianas, se están poniendo en marcha iniciativas de este tipo, dirigidas a los más pequeños, y los Grupos Saiano, pueden jugar un papel fundamental. Celebrar el bicentenario de la acción educativa y apostólica de Ludovico Pavoni, es celebrar el carisma y el nacimiento de este don para la Iglesia universal.

mejor que pudo y los jóvenes Saiano danzaron como acción de gracias. Una gran alegría ver la iglesia llena de gente joven y menuda, y sobre todo ver la imagen de Pavoni de la PJV entrar en la Iglesia llevada por dos jóvenes Saiano. Sin duda un momento simbólico para el recuerdo y para la historia. La parroquia recibió a los jóvenes con inmensa alegría y con los brazos abiertos.

Todos quedamos emplazados para la próxima cita: la nochevieja en Berlín, en el Encuentro Europeo de Jóvenes organizado por la comunidad de Taizé.

Pasión educativa y Familia Pavoniana en el Bicentenario del Oratorio

Nos reuníamos el viernes 25 de noviembre en torno a la película “Cartas al padre Jacob”, del finlandés Klaus Härö, con una reflexión muy hermosa sobre el dar la vida, las soledad y sacerdocio. Poco a poco fue aumentando el número de manera que el sábado llegamos a ser 23. Después de la oración preparada por el grupo de San Sebastián, nos reunimos en la asamblea provincial para dar el último vistazo al borrador del Proyecto Trienal para la Provincia, antes de enviárselo al Gobierno general. En diferentes grupos fuimos leyendo y analizando el texto, corriendo lo que no estaba bien y proponiendo otras formas de expresión. A última hora de la mañana, el p. Marcelo hizo una preciosa reflexión sobre el Oratorio San Luis Gonzaga con motivo del bicentenario. Partió de unas coordenadas históricas para descubrirnos la originalidad y las notas características de esta actividad que acompañó a Pavoni durante toda su vida.

Después de la comida y la foto de familia de rigor, disfrutamos con la ponencia del p. Ju-

lián García, sobre el Oratorio, el Reglamento del Oratorio y la actualidad educativa de este proyecto. El p. Julián, con el acierto y la intuición que lo caracterizan, fue presentando los puntos más interesantes de esta actividad del Oratorio que Pavoni llevó a cabo en Santa María de Pasión y después en San Bernabé. El p. Julián aterrizó en algunos criterios educativos de enorme actualidad que se desprenden del Reglamento y de la tradición pavoniana.

Para rematar la tarde, nos reunimos en diferentes grupos en torno a algunos temas importantes: los animadores y enlaces para la tradicional reunión; además un grupo de medios de comunicación social; y un tercer grupo que trabajó sobre la celebración de los 50 años de presencia pavoniana en España, que celebraremos durante el próximo 2012.

Acabamos la tarde con la eucaristía que presidió el p. Marcelo y preparó el grupo de Madrid, en torno a Ludovico Pavoni y el método educativo pavoniano. Por la noche, algunos valientes se acercaron a la nueva parroquia de





San Ildefonso en La Cistérniga, para curiosear y para tomar algo.

El domingo, siguiendo la tradición de hacer familia en la convivencia y en el encuentro, visitamos en un grupo más merchado y enriquecido por algunos amigos de Valladolid, Las Edades del Hombre en Medina de Rioseco, así como el Museo de la Semana Santa y la Capilla de los Benavente en la parroquia de Rioseco. Terminaron las Jornadas con la comida en el restaurante Castilla.

Experiencias como esta nos ayudan a vivir, de forma más palpable, la Familia pavoniana como una realidad en marcha, viva, preocupada por la situación actual, por el mundo de los jóvenes... desde el corazón de Pavoni. La participación en estas Jornadas nos ayudan a sentir con más fuerza la pertenencia a la Familia pavoniana Española, como una realidad que formamos todos, superando los localismos y entrando en una dinámica de comunión.

El las Jornadas de Otoño también fue presentado el p. Miguel Ángel Cuadrillero como nuevo coordinador de este movimiento en nuestra Provincia.



“Fuertes con la fortaleza de Dios”

De regreso en nuestra casa, desempacando maletas y retomando nuestras labores cotidianas, queremos compartir la alegría y el gozo que para nosotros significó el encuentro de formación permanente de religiosos jóvenes llevado a cabo los días 11-31 de julio en el hermoso y paradisíaco Brasil.

Los primeros días, estuvieron marcados por un espíritu de reflexión y oración, ya que fueron jornadas de ejercicios espirituales, dirigidos por un sacerdote comboniano, quien desde una perspectiva evangélica nos recordó que el consagrado es



signo de esperanza para muchos “despojados” de hoy.

Exhortación que como pavonianos nos hace volver la mirada con fe y optimismo hacia aquella opción que marcó y cambió la vida de nuestro Padre Fundador: “los niños y jóvenes más pobres y abandonados”. Redescubrir en nuestra sociedad de hoy “esos dulces atractivos” que conquistaron la vida y vocación de Ludovico Pavoni.

Finalizados los días de retiros espirituales, continuamos con los profundos, motivantes y enriquecedores temas sobre la vida y obra del Beato Lu-



FORMACIÓN PERMANENTE EN BRASIL - Pavonianos hoy

dovico Pavoni, expuestos por el p. Roberto Cantú, quien con su simpatía y su pericia en cuanto a conocimiento del Padre Fundador, nos hizo profundizar en la vida y el carisma del fundador, un carisma auténtico, original y profético.

Nos dejaba expectantes y con ganas de escuchar más sobre Pavoni, ese era el sentimiento de todos. Su amor al Padre Fundador nos confirma que nuestra Congregación es enriquecida por un carisma que nos lleva a una santificación personal y comunitaria, que ese Carisma dado por el Espíritu Santo, sigue vivo ¡Pavoni sigue vivo!

De verdad que esta experiencia fue singular, vivimos por unos días la diversidad de culturas y de lenguas, cada uno supo aportar de lo suyo para el enriquecimiento de todos.

Recordamos con mucha alegría a cada uno de los participantes de este encuentro, españoles, italianos, africanos. De manera especial queremos agradecer a nuestros hermanos brasileiros por la organización de este evento, quienes con su acogida fraterna y calurosa nos hicieron sentir como en nuestra propia tierra, también a comprender que no hay barreras, ni fronteras cuando estamos reunidos en el nombre del Señor y más si compartimos una misma vocación y carisma.

Nos quedamos con gratos recuerdos y una gran carga de optimismo, energía y creatividad para seguir caminando tras las huellas del *Divino Maestro* con el espíritu y el corazón de Pavoni. Agradecemos a Dios, a la Congregación y a todos los hermanos que hicieron posible esta experiencia enriquecedora en nuestra vida como jóvenes consagrados.

P. Daniel Becerra

Comunidad de Bogotá – Colombia



Un tiempo de gracia



Ha terminado la Jornada Mundial de la Juventud, en la que han participado más de 50 jóvenes de nuestra Provincia acompañados por un grupo de religiosos y laicos.

Deseo dar gracias al Señor y hacer público mi reconocimiento (y creo que debe ser el de todos los miembros de la Provincia) a los hermanos y laicos que han preparado el encuentro y que han acompañado a los jóvenes durante todos esos días. Algo he tenido la fortuna de ver de cerca y puedo afirmar que no sólo lo han preparado muy bien, sino que, sobre todo, lo han hecho con una generosidad, ilusión y alegría ejemplares. No quiero poner nombres aquí, porque todos los tenemos en mente.

Ahora empieza el tiempo en que la experiencia “fuerte” que ha sido la JMJ empiece a cuajar y posarse en la vida de los jóvenes que han participado en ella. Sobra decir que la JMJ se quedará en algo muy pobre si nos conformamos con el trabajo realizado durante esos días. Al contrario, es ahora cuando empieza el reto de verdad: entramos en el tiempo en que hemos de acompañar lo que han vivido y de hacerlo crecer. Y se trata de una tarea que se nos encomienda a todos, no solamente a los religiosos y laicos que han estado estos días en la JMJ. Es tarea de todos. Estamos ante una ocasión inmejorable, ante un momento de gracia, para volver a ilusionarnos y llenarnos de esperanza por nuestra misión entre los jóvenes. El Señor nos entrega a estos jóvenes –son suyos y de nadie más– para que, parafraseando a nuestro Padre

Fundador, depositemos en ellos nuestras mayores esperanzas; son un depósito precioso y santo que recibimos y hemos de cuidar como a las niñas de los ojos.

De algunos lugares no ha habido jóvenes participantes en las jornadas. También ahí nos sentimos estimulados y llamados

a poner en marcha con ahínco nuestra presencia entre ellos. De lo que he visto y vivido en estos días en Madrid, no me cabe duda de que tenemos mucho que hacer entre los jóvenes, y podemos hacerlo si seguimos viviendo con actitudes de generosidad, disponibilidad, servicio, colaboración, trabajo en común, alegría, etc. Si no tenemos jóvenes a nuestro alrededor, ¿qué sentido tiene nuestro ser pavonianos?

Queridos hermanos: el futuro depende de la gracia de Dios y de nuestro trabajo por aceptarla y hacerla fructificar. La primera ya la hemos recibido, y sin medida. Lo segundo depende de nosotros.

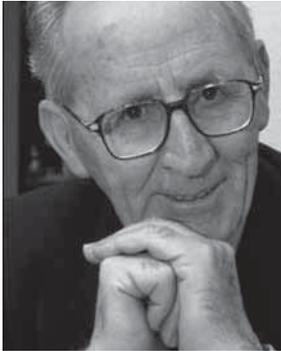
Recibid mi saludo fraterno y, en la oración, os pongo bajo el manto de nuestra querida madre María y la intercesión de nuestro Padre Fundador.

p. Marcelo Rodríguez
Comunidad de Madrid



Caudal de esperanza

La celebración de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) ha sido uno de los acontecimientos más importantes para la Iglesia española en el último medio siglo. Lo mismo que lo fueron en su momento,



y bajo unas circunstancias sociales, políticas y eclesiales bien distintas, la celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965), la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes (1971), el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona (1952), la Peregrinación Nacional de Jóvenes a Santiago de Compostela (1948); o lo fueron en el orden institucional la participación de la Iglesia en la transición política española, y en el orden estrictamente interno el surgimiento de nuevos movimientos, grupos y asociaciones en el posconcilio.

Lo ha sido en primer lugar porque ha reunido a millones de jóvenes. La juventud se encuentra sin trabajo ni porvenir, retenida y retasada por las circunstancias económicas, en el borde de la desesperanza, de la violencia y de la revolución. ¿Quién tiene capacidad para interpretar los hechos, iluminar las conciencias, fortalecer la voluntad y sostener la persona, no consolando fácilmente o halagando con engaños, sino alentando ante la dura realidad? La Iglesia ha asumido ese reto intentando poner luz, coraje y responsabilidad desde la luz de Cristo. Esto ya es mucho, porque ante las grandes tareas el haberlas intentado con lucidez ya es la mitad de la solución.

Nos preguntamos cuál es el acontecimiento, punto focal y futuro de la JMJ. El encuentro de tantos jóvenes venidos de latitudes, culturas e iglesias distintas, pero movidos por la misma fe y esperanza, ha convertido a España, pero sobre todo a Madrid, en una inmensa fiesta, clamor de alegría, despliegue de banderas, de

colores y de cantos. En tiempos de perplejidad y desesperanza esto es ya una aportación decisiva porque el humor, la alegría y la fe están llamados a ser palancas removedoras de los peligros que nos amenazan. ¡Jóvenes de cerca de doscientos países se han encontrado y reconocido en la misma fe, se han percatado de que no están solos en el mundo, de que creer es ser miembro de esa inmensa comunidad católica! Experiencia de unidad, de universalidad y de catolicidad de la Iglesia. La unidad del Evangelio, del Credo y de Roma es generadora no de uniformación, sino de dinamismo, de pluralidad y de responsabilidades diversas en cada lugar y tiempo.

La Iglesia católica se ha presentado ante España, y España se ha presentado ante la Iglesia católica. Miles de familias españolas han acogido a esos jóvenes llegados de países lejanos, como Ceilán o Estonia, Irak o Zambia. La extensa red de generosa hospitalidad ha creado una inmensa confianza en la familia eclesial. En cada ciudad, y sobre todo en Madrid, ha habido un despliegue de expresiones de la fe: desde las catequesis en tantas lenguas a las vigiliadas de oración, las exposiciones culturales, los encuentros para el perdón, las eucaristías, las celebraciones de cada una de las grandes familias religiosas: franciscanos, agustinos, jesuitas, salesianos... trayendo a España a sus innumerables amigos.

Como clave de todo esto, el encuentro con Cristo, que es el punto focal antes que el encuentro con el Papa, cuya misión es prestar rostro, palabra y voz a Cristo, y callar como signo para que aparezca ante todos la divina realidad de Este. Desde aquí hay que comprender los actos centrales de su visita: las palabras dirigidas a las autoridades políticas; el saludo a los jóvenes en Cibeles; el encuentro con las religiosas, los profesores jóvenes en El Escorial, los seminaristas, los enfermos y minusválidos; la celebración del Vía Crucis, la adoración del Santísimo y la Eucaristía en Cuatro Vientos como punto cumbre de la alabanza a Dios, como afirmación agradecida de la fe, promesa de testimonio ante el mundo, con la decisión de ofrecer el Evangelio a todos como semilla de paz, palanca de esperanza y potencia de santificación. Cada discurso del

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE

Papa requiere ser leído con calma y no es posible sintetizarlo. Todos reflejan los acentos que ha puesto en su pontificado: voluntad de verdad frente a apariencia y mentira; ejercicio de la razón como camino hacia la fe y de la fe como forma consumada de la razón, y no como su negación; reclamación de una humildad metafísica en el hombre para superar la desmesura de quien se quiera más allá del bien y del mal; afirmación de la persona y defensa de toda persona naciente o envejecida. La defensa de estos ideales lleva consigo el rechazo de los fundamentalismos, materialismos y relativismos que niegan la capacidad del hombre para la verdad y para el bien, reducen su dignidad como ser espiritual a la materia previa y confinan su destino en la muerte. No podemos vivir sin fundamentos, pero no podemos ser fundamentalistas; nos atenemos a la materia que somos, pero no seremos nunca materialistas; reconocemos la historia que avanza en superación creciente, pero no seremos nunca relativistas. Por eso no nos dejamos encerrar en ese falso dilema de contraponer verdad y libertad, caridad y justicia, culto a Dios y servicio a los hombres. Quien ve aquí mero antagonismo es todavía un adolescente intelectualmente o no ha pensado hasta el fondo los problemas del ser y del destino humano.

Junto con las ideas subrayaría las propuestas de Benedicto XVI. Son gritos de animación unos y de provocación otros, que han de guiarnos como estrellas cuando llegue la noche o se levante la galerna en alta mar. En 1979 Juan Pablo II lanzaba en Varsovia ese grito hacia la libertad: «No os resignéis». Benedicto XVI nos ha dicho: «No os avergoncéis del Señor», reclamando nuestra misión de testigos fieles. «Conservad la llama de Dios y compartidla con vuestros coetáneos». «Manifestad al mundo entero el rostro de Cristo». La Iglesia está en el mundo para trasparecer el amor de Cristo y la gloria del hombre. «Que nadie os quite la paz». En el Vía Crucis invitaba a los cristianos: «Sed nuevos cirineos ayudando a llevar la cruz a todos los crucificados de la Tierra». Todo esto en un clima de aceptación de la secularidad y de la autonomía de cada uno de los diferentes órdenes mundanos. Por eso en su primer discurso se dirigía a los católicos, pero también a quienes han perdido la confianza en la Iglesia y a quienes no creen en Dios.



Tras años en los que la fe en España parecía estar bajo sospecha y en acusación, hoy levanta la cabeza con dignidad y humildad, con gozo y serenidad ante todos. Vive desde su libertad pensante, creyente y cívica; no con permiso de poderes políticos o de ciertas dominaciones culturales, que reclaman ser quienes otorgan cartas de dignidad ciudadana y de valor cultural. La categoría primordial es la de la libertad, no la de la laicidad. La Iglesia estará atenta a todo y a todos, pero marcará su ritmo de acción desde dentro de sí misma y no irá a la zaga de nadie. En la crisis del último año, ante la ineficacia política, ella ha acreditado con sus parroquias, hogares, comunidades y centros de Cáritas que sabe unir amor a Dios y atención al prójimo. Por eso sonrío ante esas lecciones de servicio social que algunos le quieren imponer en lugar de la fe en Dios y de su proclamación pública.

La JMJ abarca tres momentos: un año de preparación, una semana de despliegue y el año próximo para su realización personal e institucional. Junto con las necesarias expresiones en masa urge en nuestra Iglesia el cultivo de las personas una a una y de las minorías de pensamiento, de acción y de testimonio; minorías creyentes y creíbles por su capacidad creadora, su rigor crítico e implicación histórica. Pensado para un contexto distinto vale también para nosotros el diagnóstico de Borges: «Nuestra realidad vital es grandiosa y nuestra realidad pensada es mendiga».

Olegario González de Cardenal
Universidad Pontificia de Salamanca

Voluntarios JMJ, con el corazón de Pavoni ¡Gracias!



El pasado 21 de agosto concluía la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Una experiencia muy rica que comenzaron a vivir los voluntarios el pasado 8 de agosto, y que se ha prolongado desde el 12 hasta el 21 para más de un centenar de jóvenes pavonianos. Como balance, podemos decir que la experiencia ha sido un éxito, aunque siempre haya flecos y aristas que limar. Será en la próxima ocasión. Ese mismo día por la tarde Benedicto XVI se reunió con 14.000 voluntarios para agradecerles su labor y su dedicación en la JMJ. Antes de partir hacia Roma, les decía: “Con vuestro servicio, habéis dado a la Jornada Mundial el rostro de la amabilidad, la simpatía y la entrega a los demás... He querido detenerme a daros las gracias muy vivamente por vuestro inestimable servicio. Es un deber de justicia y una necesidad de corazón”.

Nuestra primera palabra sobre la JMJ necesariamente tiene que ir dedicada a los voluntarios. Agradecemos así, desde la revista VIDA, tantos desvelos, trabajos y esfuerzos en los días previos a la JMJ y durante la misma. En nuestra participación particular destacan los voluntarios jóvenes entre los jóvenes. Se trata de rostros conocidos y amigos que han dado el do de pecho aportando lo mejor de sí mismos: Manu, Marta, Rosa, Wendy, Óscar, David... Gracias porque vuestro tiempo ha sido para todos, y porque habéis disfrutado prestando un servicio a los demás, haciéndolo con simpa-

tía, con amabilidad, estando pendientes de los detalles... Gracias a vosotros han funcionado las excursiones, la pirotecnia, la adecuación de espacios, la economía, la logística... Os invito a leer con atención las palabras de Benedicto XVI a los jóvenes voluntarios, dirigidas también a vosotros: “Tengo la certeza de que esta experiencia como voluntarios os ha enriquecido a todos en vuestra vida cristiana, que es fundamentalmente un servicio de amor. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en darse a los demás, disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Amar es servir y el servicio acrecienta el amor. Pienso que es este uno de los frutos más bellos de vuestra contribución a la Jornada Mundial de la Juventud”.

No podía faltar en esta experiencia el grupo tan entregado de miembros de la Familia Pavoniana. Decía de San Ignacio de Loyola uno de sus contemporáneos: “Nunca manos tan vacías dieron y darán tanto a tantos; dispuestas a ayudar y servir, siempre abiertas a quien las necesita. Su pobreza es su riqueza y su verdad es Jesús”. Laicos y religiosos, hemos trabajado codo con codo en una empresa sin tregua ni descanso. Trayendo, llevando, adecuando, escuchando, haciendo fotos, prensa, fregadero, cocina, arreglos... Con vuestra disponibilidad mostráis a los jóvenes y a la Iglesia el auténtico rostro de nuestra Familia. Por eso os decimos gracias con emoción y con sinceridad. Nosotros no podemos pagaros, por eso os decimos que Dios os lo pague. Andrés, Mamen y Jose, Mere y Anita, Toñi y Gregorio, Paula y M^a Carmen Vaca, Amelia, Juani, M^a Carmen Mellado, Sonia, José Félix, Fernando y Mauro... sin olvidarnos de Ricardo, Marcelo y Modesto, que por servirnos más y mejor, tuvieron que ver al Papa por la tele y de aquella manera. Vuestros nombres quedan escritos en el Libro de la Vida, donde se escriben los nombres de las personas nobles y generosas. Gracias por seguir

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



creyendo y apostando por los jóvenes al estilo de Pavoni. El Papa pedía a los voluntarios que “guardaran esta gozosa experiencia en el corazón para que les sirviera para seguir creciendo en la entrega a Dios y a los hombres”. Junto a este grupo han estado nuestros hermanos italianos Delio, Paolo, Carlo y Giorgio, y un grupo convencido de jóvenes educadores italianos. Sin vosotros hubiera sido imposible esta empresa. Gracias por estar ahí para todo lo que hiciera falta.

Agradecemos también inmensamente la presencia, la palabra y el testimonio del p. Lorenzo Agosti, nuestro Superior general. Decía uno de los jóvenes: “Ese hombre es un hombre bueno, come siempre el último, participa con nosotros en todo y no se hace notar”. Así como la levadura fermentando la masa, así ha estado nuestro Superior general entre los jóvenes de la JMJ, y eso nos llena de orgullo. Su palabra nos ha edificado y su presencia ha sido para nosotros como la presencia paternal del padre Pavoni.

Por último, habría que hacer un elenco de aquellos que han abierto sus puertas y su corazón para que esto funcionara: los pp. José Rossi y Miguel Ángel Cuadrillero con las traducciones, el p. Julián con su reflexión sobre el bautismo, las Isabelas de Valladolid, las Clarisas, nuestras hermanas Concepcionistas, las Misioneras de Jesús María y José que nos acompañaron en varios momentos, los monjes de la Trapa y su abad y sacristán tan atentos, la Universidad Pontificia de Salamanca, el Museo Nacional

de Escultura, Manolo Muñón y todos los chicos de Proyecto Hombre de Salamanca, las dominicas de Salamanca, el párroco de San Juan de Baños, los carmelitas de Segovia, las Delegaciones de Jóvenes de las diócesis de Avila, Salamanca y Valladolid, la parroquia de Vicálvaro, los conductores que nos han traído y llevado... Gracias a todos los que desde la “sombra” habéis rezado y os habéis hecho jóvenes con los jóvenes.

Terminamos esta nota de agradecimiento con las palabras de Benedicto XVI a los voluntarios. La experiencia que habéis tenido durante estos días puede prolongarse todos los días de vuestra vida. Es una experiencia fuerte, que fatiga... pero una experiencia que merece la pena y que llena. “Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿qué quiere Dios de mí? Dejas llevar por el Señor y ofreces como voluntarios a su servicio. Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada... Que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros”.

Pedimos a Dios, en esta fase final de la JMJ, que de estos jóvenes, voluntarios y participantes, surjan vocaciones generosas para nuestra Familia y para la Iglesia. Gracias de corazón.

Comisión de PJV



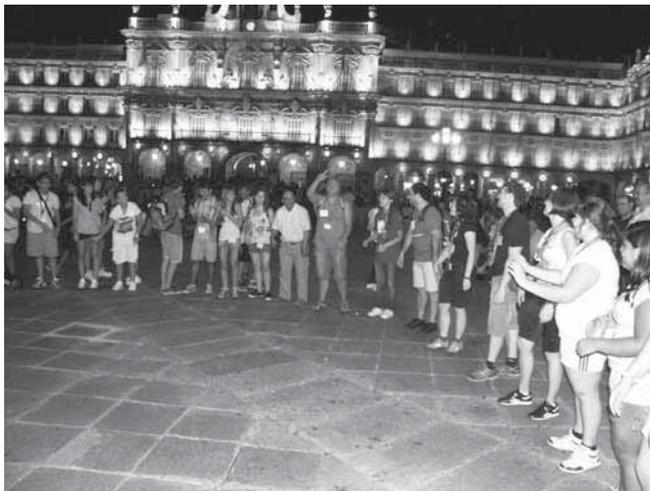
La JMJ y las raíces espirituales de nuestra fe



Uno de los objetivos de la Jornada Mundial de la Juventud era poner a los jóvenes en contacto con las raíces espirituales de Europa y de España. Tenemos un hermoso patrimonio que mostrar y unas raíces únicas que nos recuerdan que estamos “arraigados” en Cristo. Así lo quisimos expresar poniendo un árbol en el centro de la capilla. Andrés se encargó de la adecuación y entre todos hicimos que al árbol le salieran hojas. Cuando la Comisión de PJV nos poníamos en marcha pensábamos en los lugares cercanos que sabían a raíces. Así, el día 13 de agosto, hicimos una preciosa ruta teresiana, intensiva pero profunda. La Santa nos habló de su vida en la Encarnación, en su Casa Natal, en su sepulcro en Alba de Tormes, en la Catedral de Ávila. En estos tiempos recios, que diría ella “hacen falta amigos fuertes de Dios”. Vivir la vida a medias, sería un despropósito, por eso es necesario poner todo lo que somos al servicio de Dios y de los demás. La majestuosidad de la muralla nos recordó el castillo interior que decía la Santa, y la belleza de los claustros y patios de Salamanca, nos cautivó sobremanera: las Dueñas, San Esteban y el Derecho Internacional, la Catedral Vieja,

la Pontificia, la Casa de las Conchas... Ante tanto hartazgo de arte, con el cuerpo y la mente sin saber ni dónde estábamos, fuimos a parar a Proyecto Hombre de Salamanca, donde nos sirvieron una succulenta comida. Nuestro anfitrión nos agasajó con las mejores delicatessen de la capital charra y al hartazgo de arte se sumó el de las viandas. Por la noche, Salamanca y su plaza, siempre excepcional acogió nuestro grupo, siempre dispuesto para hacer un buen corro y hacer una danza, una canción... Sin duda fue una ocasión para contactar con las raíces de nuestra fe. No contentos con semejante tourné, al día siguiente fuimos a otras raíces, las del hermano Rafael Arnáiz, en la Trapa. Algunos se durmieron acurrucados por el gregoriano de las Primeras Vísperas de la Asunción, pero todos descubrimos un mundo precioso para la Iglesia: la vida monástica tal y como la entendió este santo de nuestro tiempo. Redondeamos esta visita con la película “De dioses y de hombres” que interpeló fuertemente a los jóvenes. La basílica de San Juan de Baños, tan radiante y coqueta, nos hizo también beber en la fuente de la fe de nuestros mayores. El chocolate y la verbena por la noche en la plaza de Portugale-

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



te con algún que otro penicilino, nos hicieron volver nuevamente a la tierra, y poner nuestros pies en ese camino que hacíamos hacia la JMJ. También entre las raíces, hay que destacar el encuentro con San Juan de la Cruz en Segovia, y la renovación del bautismo a la sombra del Acueducto romano. El p. Julián nos acompañó en esta ocasión, haciéndonos reflexionar sobre la importancia de este sacramento en nuestras vidas. Y es que un árbol sin raíces, es un árbol que se muere.

Valladolid, parecía engalanada para esta gran fiesta de la juventud. El Museo Nacional de Escultura, las Isabelas con dulces incluidos, las Clarisas... nos abrieron sus puertas y todos disfrutamos de esta ciudad abierta e histórica. Así nuestro querido Colegio, que se vio otra vez lleno de jóvenes y de ruido, se convirtió en posada y en lugar de paz, del que algunos, hartos de tanto ver y viajar, no querían salir. Las calles de Valladolid, el ambiente que se respiraba... nos hacían ya presagiar lo que nos esperaba en Madrid. Muchos jóvenes, mucha ilusión y mucha fe. Y nosotros, de rojo, “con la mirada en Jesucristo”, como decía la camiseta que hicimos para la ocasión citando a Pavoni. Sin duda se nos vio, y así lo reflejó la prensa local en tres ocasiones, oportuna-

mente informada por el gabinete de prensa.

A través de diversos momentos de oración y reflexión, fuimos “salpicando” y dando sentido a estos días, recordando que todos somos buscadores de Dios, que debemos ponernos a tiro para que él nos encuentre y nosotros nos encontremos con él; que María es para nosotros modelo y referencia. También celebramos el perdón como encuentro con el Dios de la misericordia en una celebración emotiva y sentida, y renovamos el bautismo con una entrega solemne del Credo de los Apóstoles. Un lugar importante ocupó durante estos

días la catequesis del Superior general sobre la vocación de Ludovico Pavoni y la vocación a la Familia pavoniana. Por su interés para todos, la publicamos en la sección de “artículos” al pie de la página web. Medio en italiano, medio en español, nos fuimos entendiendo y fuimos trabando una amistad que costará mucho borrar. El facebook, el tuenti y otras redes sociales son testigos de la amistad que se ha establecido entre nosotros. No son pocos los que proponen revivir la experiencia en Saiano el próximo año. Todo se andará, amigo Sancho. Pero por ahora, nos quedamos a las puertas de Madrid.



La vocación de Ludovico Pavoni y la vocación a la Familia pavoniana

*Catequesis pronunciada por el Superior general
el día 15 de agosto de 2011 en la JMJ*



Queridos jóvenes pavonianos:

Estamos viviendo los primeros momentos de esta extraordinaria "Jornada Mundial de la Juventud" de Madrid. Nuestra referencia es Jesucristo. Estamos aquí, sobre todo, porque nos une una amistad con Cristo. Además, estamos aquí porque nos une una amistad entre nosotros, en el nombre del padre Ludovico. Es su figura, la figura del padre Pavoni, la que ha suscitado un conocimiento y una amistad entre nosotros; entre aquéllos que provienen de Italia y entre los que viven en España. Y ahora, el hecho de conocernos y ser amigos nos une igualmente a jóvenes italianos y españoles, en el nombre del padre Pavoni y por iniciativa de los religiosos (padres y hermanos coadjutores) que dan continuidad a su carisma y a su obra con una vida plenamente consagrada al Señor y puesta al servicio de los jóvenes.

El padre Pavoni fue un gran educador y un verdadero amigo de los jóvenes. Toda su vida estuvo dedicada a su servicio, especialmente al servicio de los jóvenes con más riesgo de marginación y de fracaso. Para ellos fue un padre, un hermano, un maestro, un amigo, un guía. Los ha ayudado a ser hombres realizados y felices, cristianos convencidos y auténticos, ciudadanos honestos y responsables, profesionales capacitados para afrontar la vida con dignidad, al tiempo que valoran sus talentos.

Pero ¿cuál fue su recorrido para llegar a ser así,

para llegar a constituir una referencia válida y segura para la existencia de tantos jóvenes? ¿Cómo llegó a entregar toda su vida, a sacrificarse totalmente por ellos?

1. El periodo histórico en que vivió y su condición de pertenencia a una familia noble no constituyen ciertamente premisas favorables a una vocación como la que Ludovico Pavoni llegó a madurar en su juventud. La suya fue una opción a contracorriente.

Ante una situación política caracterizada, nada más terminar la revolución francesa, por continuos cambios y luchas fratricidas, que condicionaban también la vida y la misión de la Iglesia, Ludovico Pavoni fundó su existencia en dos referencias seguras: la fe en el Señor Jesús y una sensibilidad aguda hacia las necesidades de las personas, sobre todo de los jóvenes. Sus intereses, su inteligencia, sus bienes, sus pasiones más bellas: lo relativizó todo y lo puso al servicio de una causa mayor, que el Señor le había sugerido en el fondo del corazón: dedicarse a aliviar las condiciones de los muchachos más marginados.

Así fue como, a punto de cumplir diecinueve años, en plena juventud, como respuesta a la llamada del Señor maduró su decisión de hacerse sacerdote. Una vocación acogida por él como el modo y la posibilidad de hacer de su vida el don más grande posible. Sacerdote para darse a los jóvenes a tiempo lleno y con total libertad y disponibilidad. Cura para los jóvenes.

Nos podemos preguntar: ¿por quién lo hizo? La respuesta no puede ser más que la siguiente: la fe en Cristo y el amor hacia los jóvenes, en los que puso siempre sus mejores esperanzas.

La fe en Cristo. Ludovico Pavoni sintió como dirigidas a él esas palabras del Señor Jesús: "Todo lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40). Y todavía: "El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge" (Mt 18, 4). Estas palabras de Jesús marcaron su vocación, acompañaron su vida, motivaron el don que hizo de sí mismo a los jóvenes, por amor a Cristo.

2. Cristo: ¿quién fue para él? ¿Cómo vio el padre Pavoni a Cristo? ¿Cómo lo acogió e imitó en su vida? ¿Cómo nos pide que acojamos e imitemos a Cristo en

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



nuestra vida?

Ludovico Pavoni tuvo en cuenta a Cristo, en su vida, sobre todo en dos aspectos: como Maestro y como Siervo.

a) “Conformar la propia vida a la del divino maestro Jesús”: ése fue su intento; ésa es la propuesta que dirige también a cada uno de nosotros.

Cristo Maestro. El gran mosaico de nuestra casa de Susà representa a Cristo maestro y tiene un escrito: “Magíster vester unus est: Christus”. “Uno solo es vuestro maestro” (Mt 23, 8), Cristo.

Cristo fue su maestro. La palabra del Señor fue, para el padre Pavoni, guía y luz en las opciones fundamentales de su vida y en las decisiones cotidianas, en los compromisos de cada día. No fue sólo un creyente en Cristo; su vida dio credibilidad a su fe en Cristo. La fe, a través de la escucha de la palabra de Dios y a través de la fuerza de la gracia que proviene de los sacramentos, sobre todo de la eucaristía y de la confesión, dio forma a su vida.

Hace algunos meses, mientras atravesaba la plaza de san Pedro en Roma, me vi sorprendido por la frase que un obrero confiaba a una persona que tenía a su lado: “Me he formado como cristiano, pero no soy creyente”. Esta frase, que capté al vuelo mientras me dirigía a la basílica de san Pedro, me hizo reflexionar mucho. Esa persona, ese obrero no era creyente, no tenía fe, pero reconocía haber tenido una formación como cristiano. Sin embargo, podría ser cierto también lo contrario: ser creyentes, considerar tener fe, pero no estar formados, no formarse como cristianos, no tener un estilo de vida cristiano. Tener una fe que se limita al sentimiento o que es como un hábito exterior, sin que cale en la profundidad de la vida, ni llegue a ser un estilo de vida, plasmado por la palabra y por la gracia de Dios.

Así, pues, hace falta fe y formación cristiana; fe y vida. Fe convencida y personal, que se traduce en

una vida coherente con la enseñanza del Señor. Sólo así Cristo puede considerarse nuestro maestro, ser nuestro maestro. Su palabra, su ejemplo se transforman en referencia para nosotros, se traducen en nuestra vida. Ciertamente eso puede ocurrir no sólo con nuestra convicción y con nuestra buena voluntad, sino también con el indispensable apoyo de la gracia de Dios, de su acción que obra en nosotros.

b) Desde Cristo maestro a Cristo Siervo. Con Cristo maestro, Cristo siervo. Ese fue el otro aspecto del ejemplo de Cristo, del modo de vivir de Cristo que impresionó al padre Pavoni, que fue capaz de imitar; y que el padre Pavoni nos pide también a nosotros que imitemos.

Cuando los apóstoles discutían entre sí quién era el más grande, el más importante, Cristo, amonestándoles con energía, les explicó que en su comunidad, para estar con él, no hace falta imitar lo que ocurre normalmente entre los hombres. No es necesario buscar el poder, ni los primeros puestos para estar mejor, para ser honrados, para tener éxito. No. En la comunidad de Jesús el que quiera ser el primero, debe ser el último de todos y el siervo de todos. Porque, concluye Jesús, así lo ha elegido el Hijo del hombre (o sea, él): él “no ha venido a ser servido, sino a dar su vida en rescate por todos”. (Mc 10,45). Ha muerto en la cruz por amor a la humanidad, por la salvación de la humanidad.

De ese modo quiso también el padre Pavoni imitar a Cristo: se puso al servicio de los jóvenes y dio su vida por ellos. Conocemos su biografía. Así Ludovico Pavoni releyó la historia de su vocación y de su dedicación a los jóvenes; nos lo confía en un texto muy hermoso, en que manifiesta su corazón: “Éstos fueron –escribió– los dulces atractivos que el Señor quiso usar para llamarme de la tranquila estancia de mi casa paterna y despertar en mí el deseo de ofrecer voluntariamente todo mi ser en favor de un bien tan grande y universal.”

Verdaderamente el padre Pavoni se dio por entero a favor de un bien tan grande (por la sociedad y por la Iglesia), como era el de la educación de los jóvenes. Consumó toda su vida, hasta el don supremo de sí mismo, cuando acompañó a pie a sus muchachos bajo la lluvia durante muchos kilómetros, para ponerlos a salvo desde Brescia a Saiano. Allí, en Saiano, llevó a cumplimiento su vida, como Jesús: “Los amó hasta el extremo” (Jn 13,1), hasta dar su vida por ellos, como hizo Jesús por los suyos, por todos nosotros. El padre Pavoni: mártir del amor, mártir por amor.

Aquel 1 de abril de 1849 era domingo de Ramos. Moría el padre Pavoni. Moría ese día un gran apóstol

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



de los jóvenes. Y es bello y significativo, para nosotros Pavonianos, para nosotros que seguimos las huellas del padre Pavoni, que el papa Juan Pablo II haya elegido el domingo de Ramos como la jornada anual de la juventud. Feliz y providencial coincidencia, que une estrechamente en la Iglesia el recuerdo del padre Pavoni con el mundo de los jóvenes.

3. Es un motivo más que anima y que entusiasma a cada uno de nosotros, que se ha encontrado en su vida con la figura y la obra del padre Ludovico Pavoni. Lo que el Espíritu del Señor inició en el padre Pavoni no tuvo fin con su muerte. Porque, como afirma Teresio Bosco en la conclusión de la biografía de Ludovico Pavoni, “donde muere un santo, algo grande nace”.

Su carisma se ha continuado en la historia y se ha difundido a través de la Congregación religiosa por él fundada; si ha difundido a través de la respuesta a Dios de otros jóvenes que, imitando al padre Pavoni, han ofrecido su vida al Señor, como sacerdotes y como hermanos coadjutores, poniéndose a tiempo lleno al servicio de los jóvenes.

El carisma concedido por Dios al padre Pavoni está hoy en nuestras manos, se nos ha confiado a nosotros. Nosotros somos Familia pavoniana: nosotros religiosos, vosotros laicos, vosotros jóvenes. Incluso con modalidades distintas, un mismo carisma nos une, nos hace familia, nos une en el nombre del Señor y en el nombre del beato Ludovico Pavoni. La referencia a Ludovico Pavoni da densidad a nuestra humanidad y enriquece nuestra fe en Cristo.

Cristo ha llamado y sigue llamando a cada uno de nosotros a seguirlo e imitarlo, según la vocación que propone a cada cual. Ciertamente él llama todavía a jóvenes a seguirlo con radicalidad, para un servicio a tiempo lleno a los otros, en la vocación religiosa pavoniana como sacerdotes o como hermanos coadjutores. El que sienta esta llamada, no tema dar

su respuesta, decir su sí. El Señor sostiene y ayuda de manera especial a quienes llama a seguirlo más de cerca. No los deja solos, no los abandona.

Y el Señor da a todos la ayuda suficiente para vivir con fidelidad su vocación. Seguir a Cristo, como ha hecho y nos enseña a hacer el padre Pavoni, constituye la perspectiva más hermosa e importante de nuestra vida. Pero hace falta fe y valor para vivir así.

Hace falta fe, es decir creer que la realización de nuestra vida se cifra en donarla, en hacer el mejor regalo posible a los hermanos, por amor al Señor.

Hace falta valor, para superar otras propuestas aparentemente más atractivas, y para experimentar que la alegría verdadera, profunda, que nadie nos puede arrebatar, procede del Señor, de estar unidos a él, de responderle a él. Nos lo garantiza la experiencia, basada en la palabra de Jesús. Él ha dicho a sus discípulos: “Os he dicho todo esto para que participéis en mi gozo, y para vuestro gozo sea completo” (Jn 15,11).

El padre Pavoni, cuando fundó la Congregación el 8 de diciembre de 1847, día de la Inmaculada Concepción de María, mientras renunciaba a ser canónigo y mientras se consagraba él mismo al Señor con los votos religiosos, nos testimonia que llegó a experimentar un gozo extraordinario. Así se lo confiaba a sus más íntimos amigos. “No lo puedo explicar... cuál fue mi gozo. Ciertamente nunca he experimentado tanta alegría como en estos días en que me encuentro dulcemente sujeto por los votos sagrados”. Y añade: “La alegría inunda en este momento mi corazón”.

A través de la experiencia de esta jornada mundial de la juventud, el Señor nos ayuda a todos nosotros, que nos sentimos Familia pavoniana, a intensificar nuestra amistad con él y entre nosotros, a fin de experimentar que la alegría verdadera procede de él y viene del don de uno mismo a los hermanos, como nos ha enseñado y también ha experimentado el padre Pavoni, verificando la verdad de esas palabras de Jesús que san Pablo nos ha referido: “Hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35).

A todos vosotros os deseo que hagáis un buen camino, en el descubrimiento y la actuación de la vocación a que Dios nos llama, con el corazón repleto del gozo del Señor, bajo la mirada benévola del padre Ludovico Pavoni y de la Virgen Inmaculada, patrona de la Congregación.

La misa más multitudinaria de la historia



La última etapa hacia la JMJ pasaba por Segovia. Allí en el sepulcro de San Juan de la Cruz, renovamos con fe nuestro bautismo. El p. Julián nos dio unas pistas en una sencilla y profunda catequesis, y algunos miembros de la Familia pavoniana, religiosos y laicos, nos entregaron a los demás del Credo que leímos de forma solemne. “Recibe el Credo de los Apóstoles. Es el texto que expresa la fe de la Iglesia desde tiempo inmemorial. Guárdalo en tu corazón y proclámalo con tus labios y tu vida. Que estas palabras del Símbolo que para la Iglesia son tesoro y compromiso, te hagan mejor seguidor de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos”.

La comida, en la pradera de la Fuencisla, donde practicamos risoterapia, cantos, juegos... Y en marcha hacia Madrid. Allí nos esperaba el cardenal Rouco con millares de jóvenes dispuestos a entrar por la puerta grande en este evento. Fue una pena no poder oír ni ver, lo que hizo que muchos peregrinos regresaran a Vicalvaro y a sus lugares de acogida un poco decepcionados. Pero la organización enmendó el error y en los siguientes eventos tuvimos buena visibilidad y mejor audición. La recepción del Papa en Barajas,

a la acudieron Vero, Rosa y Wendy; el paso por la puerta de Alcalá y la bienvenida a Benedicto XVI donde estuvieron muy cerca del Papa Marta y Salva; el Viacrucis de Cibeles a Colón, en el que Clara y Juani tuvieron un lugar de honor representando a todos y rezando por cada uno; y sobre todo la Vigilia de adoración y la Misa de envío en Cuatro Vientos. Fue una semana cargada de ilusión, de actos, de espectáculos, de fe... en el que el Metro de Madrid fue nuestro mejor aliado.

Personalmente me impactó fuertemente el parque del Retiro.

Acostumbrados a verlo con nigromantes, echadores de cartas, estatuas vivientes y otras hierbas, se hacía raro ver el Retiro convertido en una gran fiesta. Parecía un día de feria o las fiestas patronales de algún lugar donde todos nos sentíamos protagonistas. Unos durmiendo la siesta en el hierba, otros buscando una fuente potable entre cantos y risas, fotos, danzas, exposiciones, muestras, la feria vocacional, la fiesta del perdón en los confesionarios instalados para la ocasión... Cada rincón del Retiro hablaba de fe y de jóvenes, dos ideas que raramente se encuentran juntos. Allí



JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



una juventud –la de Jesucristo–, celebraba su fe, sin necesidad de botellones, ruidos y otras dependencias. Una juventud sana, gozosa, entusiasmada, con aguante y fuerza.

Las tres catequesis a las que asistimos durante esos días fueron muy hermosas. Más de 300 obispos se distribuyeron en diferentes iglesias de Madrid, para proponer la palabra y hacer una catequesis, desde su experiencia y su vida, dirigida a los jóvenes. Por lo que pude ver, los obispos se hicieron entender, pisaron tierra y abrieron a todos los tesoros de la Palabra de Dios. Las catequesis fueron también fiestas, llenas de color, danza, testimonios... Y por la tarde, el Festival de la Juventud, con algunas recomendaciones de la organización, y ya cada uno y cada grupo a ver lo que más le interesaba: el Bernabeu, el Palacio Real, el Museo del Prado, una exposición, una oración, un paseo por Madrid... en fin, una ciudad abierta y acogedora que se rendía ante los jóvenes creyentes del mundo. Una pena no haber podido ir a todos los eventos organizados, que realmente eran muchos, pero el don de la ubicuidad no se nos entregó con la mochila.

Y por fin Cuatro Vientos. Allí estuvimos también nosotros, con nuestra camiseta que decía bien claro quiénes éramos, y a quién seguíamos. A Jesucristo, camino, verdad y vida, en las huellas de Ludovico Pavoni. Podemos decir orgullosos, “también yo estuve allí”, en la tormenta y en el sueño, en la adoración y en la fiesta, en los corros y en la misa. La misa que más fieles ha tenido en la historia, decían

la prensa al día siguiente. La sensación de verse rodeado de tanta gente, de tanta fe, de tantos jóvenes que siguen a Jesús en tantas partes del mundo, resultaba abrumadora. Tuvimos que buscarnos la vida, y asentarnos donde pudimos. Y así nos pilló la tormenta. El aeródromo, según dijo la organización, se quedó pequeño y tuvieron que cortar la entrada. Dos millones abundantes de jóvenes encendidos en la fe. Realmente un espectáculo digno de ver.

Nuestro querido profesor, Olegario Glez. de Cardedal, decía el día después que “tras años en los que la fe en España parecía estar bajo sospecha en acusación, hoy levanta la cabeza con dignidad y humildad, con gozo y serenidad ante todos. Vive desde su libertad pensante, creyente y cívica; no con permiso de poderes políticos o de ciertas dominaciones culturales... La categoría primordial es la de la libertad y no la de la laicidad... En la crisis del último año ha acreditado con sus parroquias, hogares, comunidades y centros que sabe unir amor a Dios y atención al prójimo... Por eso sonrío ante esas lecciones de servicio social que algunos le quieren imponer”.

No fue una lección triunfal de la Iglesia, un arrebato de viejos tiempos, sino una proclamación clara y directa, humilde pero sin complejos, de Jesucristo. Sin duda, para los que estuvimos allí y para toda la sociedad española, Cuatro Vientos marca un antes y un después. Ser capaces de mirar al futuro con optimismo, ser capaces de creer en Dios en tiempos de crisis, es la gran lección que hemos dado al mundo en estos días. Tenemos el optimismo de la fe, la alegría de sabernos queridos por Dios. Y ahí ya pueden venir tormentas.

Como dice el p. Marcelo en la carta que nos ha enviado al finalizar la JMJ, “ahora viene un tiempo en el que la experiencia empieza a cuajar... entramos en un tiempo en el que debemos acompañar lo que han vivido y hacerlo crecer... Estamos ante una ocasión inmejorable, ante un momento de gracia, para volver a ilusionarnos y llenarnos de esperanza... Es el momento para depositar en los jóvenes nuestras mayores esperanzas”.

En la JMJ... con Pavoni



Esta aventura comenzó hace mucho tiempo, cuando nos enteramos de que íbamos a participar en la gran fiesta que ha sido la JMJ. Pronto pasó el tiempo y el 8 de agosto me encontraba camino a Valladolid. Quería ser voluntaria.

Fue genial volver a ver a Rosa, Salva, Wendy, Óscar, Manu, Olme, Fernando y a Uncho, que corría a saludarnos. Fueron días para sudar y subir y bajar muchas escaleras (se estropeó el ascensor). Montamos muchas camas, y cuando digo muchas, son muchas, sillas, salas... Al final del día estaba para el arrastre, pero feliz.

La capilla del Colegio nos quedó preciosa. El sagrario de Salamanca, en el techo un paracaídas, alfombras en el suelo con los cojines, nuestra Virgen, pancartas de la JMJ, y en el centro un árbol seco. También tuvimos nuestro tiempo de descanso para ver el partido del España-Italia, las estrellas en la noche de san Lorenzo, el Museo de la Villa Romana o simplemente para echarnos una siestecita a la vuelta de Vicálvaro.

Por fin llegó el día tan esperado para tantas personas: 12 de agosto. Los peregrinos procedentes de Albacete, Ciudad Real, Burgos, Palencia, Cáceres, Italia (Brescia, Trento, Roma...) llegaban al Colegio. Todo estaba listo para la acogida de los peregrinos; nosotros, nerviosos, como locos repasando frases en italiano para la acogida. Acababan de empezar días cargados de ilusión, fe, amistad, gente nueva, aventuras, viajes...Hicimos viajes diversos: Ávila, Salamanca, Segovia, San Juan de Baños, la Trapa... y hasta fuimos a un concierto de la JMJ en la plaza de Portugalete, donde lo

pasamos como niños pequeños, saltando, bailando, haciendo congas enormes.

En la casa disfrutamos momentos de oración especiales. Uno, muy significativo para mí, nos recordaba el cariño de Pavoni por la Virgen María, sentía que estábamos todos bajo su manto protegiéndonos, todos convocados por lo mismo, éramos una gran familia. Vivimos muchos momentos preciosos en los grupos pequeños. Nunca olvidaré la imagen de Paolo gritando Triangolo Giallo!, o la de Giorgio, Cerchio Rosso! para llamar a sus grupos.

Llegó el momento de marchar a Madrid. A partir de entonces todos los días, catequesis con los obispos y misa. Y todas las tardes, a embarcarse en el Festival de la Juventud, por todo Madrid. En la oración de Taizé no pudimos entrar porque estaba llena, pero a cambio nos dieron un maravilloso té de Taizé que nos hizo regresar al verano anterior. Estuvimos también en el Retiro, donde había una exposición de fotos, más de 100 confesionarios, el mercado multicultural, las barcas para remar... También fuimos a VENID, el festival de la CONFER ¡en el que actuó el padre Jony! De verdad ese cura es mi ídolo, el cura heavy y sus canciones, ¡qué bueno!

Tuvimos suerte y dos de nosotros pudimos un día estar muy cerca del Papa en dos eventos importantes. A mí me tocó ir, con Salva, el día en el que se recibía a Benedicto XVI en la Cibeles. Fue una experiencia estar allí entre tantos y tantos jóvenes.

Por las noches, en Vicálvaro veladas donde aprendimos eso de 'un grande orso va', juga-

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE

mos a la estatua... Una de las noches celebramos una vigilia con las personas de la parroquia. Juntos nos sentimos parte de una casa en la que todos estábamos presentes y éramos importantes, pusimos nuestros nombres sobre la pared y escuchamos dos testimonios. El primero fue de Paolo. Aunque hablara todo el tiempo en italiano, se entendió el mensaje que quería darnos, y bueno Lola dio su testimonio bailando una balada preciosa, luego habló y lo que dijo nos llegó al corazón a todos. Nos estábamos preparando para la supervigilia en Cuatro Vientos.

El camino fue larguísimo, lo amenizamos cantando canciones y tocando las palmas, un camino que estuvo refrescado por los vecinos que nos tiraban agua con las mangueras desde el balcón o a cubazo limpio por las ventanas.

Por fin llegamos a Cuatro Vientos. Comienza la vigilia y, de repente, el segundo diluvio universal. Yo, debajo de mi saco, con cinco personas dentro, abrazando nuestra comida para que no se mojara. Tras la despedida de Benedicto cantábamos Firmes en la fe, que, de tanto escucharla en la furgoneta con Olme y Carlos, nos la sabíamos ya entera y y, enseguida, nos sorprendieron los fuegos artificiales. Preciosos. En la “zona Pavonianos” cenamos, jugamos a las cartas, charlamos, escuché historias de Paolo, charlé con muchas personas, y Jesús y yo decidimos que íbamos a trasnochar lo intrasnochable, nos fuimos a conocer a personas de otras partes del mundo, cargamos los móviles pedaleando, nos pasamos por el bar, fuimos a la tienda, cantamos, bailamos en círculo, hablamos de la JMJ... y al final nos dormimos a las cinco y media o seis. A las siete ya nos estaban despertando.

La misa de despedida fue muy viva. Al regreso, la multitud se agolpaba en la parada de metro de La Peseta. Tras pasar numerosos trenes hasta arriba de gente y por tandas, conseguimos llegar sanos y salvos, aunque un poco cansados y llenos de fe por las venas hasta reventar, con ganas de una ducha y un plato de comida de Vicálvaro.

Llegó la amarga despedida, que no se hizo tan amarga porque Carmen se encargó de darnos gominolas. Como era de esperar, después de un encuentro tan intenso con todo el mundo, yo tenía que llorar, me daba mucha pena que

todo finalizase.

Si me pusiera a escribir lo bien que me he sentido con cada uno de vosotros y vosotras, este artículo no terminaría nunca. Esta JMJ he hecho muchos amigos. Nunca olvidaré todos esos momentos compartidos: las guardias nocturnas, las canciones que tocábamos Alberto y yo, las tardes hablando de Harry Potter con Delia, Valentina, Agnese... , las canciones en misa con Fabrizio, Valerio, Gianluca, las guerras de agua en el retiro, la tarde de piscina, las comidas en las carpas de las diócesis donde siempre terminábamos bailando juntos, las excursiones en donde nos contábamos de todo... pintaros la cara, jugar a las cartas, estar sentados en círculo en Colón, cuando había que hacer cola, las bromas del Superior general el p. Agosti, las charlas de Paolo, el recuerdo de mis resbalones en Valladolid con Wendy y Rosa, perderme en Vicálvaro con Patricia y Jesús, ir en el metro haciendo el mono, el mareo que me dio en Cibeles, los masajes que os daba, los chistes, jugar a “questa è la regola del gioco”, cuando nos tocaba fregar en la cocina y terminábamos cantando, ORNITORRIN-COOO ♪, los abrazos, los besos, las caricias, las miradas y todas y cada una de las cosas que hacen que cada vez que pienso en todos vosotros, veo vuestras fotos o me viene alguna flash de recuerdos hacen que sonrío, se me escape alguna lágrima y tenga ganas de volver a veros enseguida. Sin duda la JMJ ha sido mágica en muchos sentidos. Gracias a todas las personas, que la habéis hecho tan especial.

JMJ Madrid 2011, siempre un recuerdo enorme en el corazón.

Marta Criado López
Grupo Saiano - Cáceres



Contar la propia experiencia. Ya nada volverá a ser igual



Parece sencillo, pero es una de las cosas que más cuesta a los jóvenes. Contar la propia experiencia, poner nombre a los sentimientos, identificar los momentos importantes...

Lo hemos intentado con los jóvenes Saiano que participaron en la JMJ, y entre líneas se lee una experiencia importante, fundante, imprescindible... Citaban a Benedicto XVI, "Cristo no quita nada, lo da todo... no os avergoncéis de Él", y con adverbios como siempre, nunca... subrayaban la importancia de esta experiencia de la JMJ.

✓ Recuerdo el día en que Laura me dijo JMJ. Yo no sabía qué significaba, pero cuando Carlos y Lola nos lo contaron, entramos en estado de emoción. Las mañanas calurosas, vendiendo bollos y chuches para poder participar... Y todo comenzó en la furgoneta, la gran acogida de Marta, Salva, Matías, Rosa, Wendy... y la llegada de los italianos y los de Albacete. Ya nada volverá a ser igual. Confusiones, risas... las cenas, y luego esas visitas de infarto. Recuerdo en Portugaleta, la discoteca, una fiesta sin fin, cantando bajo un hospital... En Madrid, el hambre y el sueño, eran problemas mínimos, por lo bien que nos lo pasamos y el ambiente multicultural. Luego de compras por Goya, perdidos en Vicalvaro... Cuatro vientos, duro viaje, noche sin dormir, ir al bar, conocer gente... una experiencia impactante.

✓ Lo que más me ha llamado la atención es la cantidad de jóvenes cristianos que venían para ver al papa al igual que yo, y la emoción y la felicidad que se siente al estar con otras personas de diferentes países por el mismo motivo.

✓ Fue fantástico llegar a Madrid y ver tanta gente joven que creía en lo mismo. Cuando al Papa de cerca, me llenó de felicidad. Me sentía más cerca de Dios y más grande como persona.

✓ Para mi, la JMJ fue algo inolvidable. Todo el tiempo tuve la sensación de estar en familia, de ser uno más. Me llenó muchísimo estar rodeada de tanta gente con un motivo común: la misma fe. Espero que Madrid no olvide nuestra sonrisa.

✓ Ha sido una experiencia maravillosa. Me lo he pasado muy bien conociendo a otros jóvenes e otros países, intentando comunicarme con ellos... También recuerdo los despertares con las cazuelas, y la explicación de Simona, Marco Polo... de "la regala del gioco", el baile en Valladolid que no los italianos no se animaban, las colas para comer, el agua fría de las duchas... y los abrazos que recibimos gratis. Sin duda lo peor, la despedida...

✓ Nunca en la vida se me va a olvidar esta experiencia. Hemos vivido algo histórico, fantástico... Ahora toca... ser jóvenes y dar testimonio de una iglesia viva y alegre, con chispa.

✓ La JMJ nos ha hecho crecer más como personas, y sin darnos cuenta hemos cambiado en muchos aspectos. También hemos aprendido que no hay que sentir vergüenza por lo que creemos, que somos muchos los que creemos en Jesús y debemos sentirnos orgullosos de ello. La fe mueve montañas.

✓ Te sientes acompañado por los demás y por Dios, al que algunas veces sientes lejos.

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



✓ Ves que es el momento de actuar, de hacerse notar, de estar presente... AHORA.

✓ Los días antes de ir a Madrid fueron necesarios y especiales para ir cogiendo confianza con la gente. Los días en Madrid fueron inoquidables. Ver tanta gente reunida para lo mismo, conocer tantas personas... La JMJ me ha hecho crecer como creyente. A pesar del hambre y de la angustia en el metro, íbamos siempre cantando. Cantar ayudaba a ver las cosas de otra manera.

Con sencillez, he aportado lo mejor de mi misma, y lo que he recibido ha sido mucho más. Va a ser una experiencia difícil de olvidar. He descubierto a una Iglesia viva, edificada y con grandes esperanzas en los jóvenes.

✓ Gracias por estos jóvenes que, arraigados y edificados en Cristo, enseñaron al mundo que se puede vivir en paz, alegría y colaboración. Recibes una gran fuerza para seguir luchando en la vida. En la JMJ he confirmado mi destino. Me decían: es una oportunidad, no debes dejarla perder... y yo pensaban: lo que es esto es complicarse todo el verano ¡tanta gente! ¡y si pasa algo a alguno! Pero todo ha salido bien y hemos recibido más de lo que hemos dado. Los jóvenes nos han dado tanto, que será difícil olvidarlo. Su ejemplo nos alienta a los mayores, y su fe nos compromete. Por eso seguimos aquí, por gratitud.

Jóvenes Saiano

Convivencia, noviembre 2011



Otro punto de vista. La acogida en la JMJ



Después de un sinnfín de reuniones de todo tipo, llegó la deseada Jornada Mundial de la Juventud.

Nuestra parroquia acogía 110 peregrinos de los grupos Saiano (55 españoles y 55 italianos) en los locales parroquiales. Este grupo no me preocupaba pues venían animados y guiados por religiosos y voluntarios de la Familia pavoniana. El lfo eran los peregrinos polacos que debíamos acoger en el Colegio Público Doctor Severo Ochoa y en el Instituto de Enseñanza Secundaria y Bachillerato Joaquín Rodrigo, que están ubicados en nuestra parroquia. Teníamos 6 voluntarios de la parroquia para atender todas las necesidades de 390 peregrinos, una voluntaria y dos colaboradoras se dedicaron a ayudar a los de los grupos Saiano junto con el p. Marcelo y el h. Modesto, los otros voluntarios y tres colaboradores nos dedicamos a atender los colegios.

Debo decir que yo soy un poco escéptico ante estas concentraciones tan numerosas y sobre todo sobre sus frutos. Pero nos pusimos a ello con todo empeño y generosidad.

Los aspectos positivos que he visto yo en todo esto son:

- La colaboración y entrega desinteresada de los voluntarios y colaboradores que ha sido excepcional. Nos ha servido para conocernos más y mejor.

- La participación de algunos jóvenes de la parroquia en este acontecimiento, los cuales

participaron con los grupos Saiano y quedaron muy satisfechos.

- La entrega de los hermanos y laicos de la Familia pavoniana en estas Jornadas, esto me ha hecho ver que los jóvenes les importan y en ellos han volcado todo el espíritu de familia tan característico nuestro.

- La fe y el espíritu de oración de los peregrinos polacos, que a pesar de llegar tarde y cansados a los albergues, eran capaces de ponerse a rezar a altas horas de la noche.

- Que para bien o para mal se ha hablado de la Iglesia en estos días. Se ha visto que hay una porción de jóvenes que se mueven por motivos religiosos y quieren profundizar en su ser creyentes.

- El ambiente y el colorido que había en Madrid en esos días. Las calles eran un hervidero de peregrinos venidos de todas las partes del mundo. El ambiente era festivo y alegre, no había discusiones ni broncas. La gente era limpia y ordenada a pesar de las colas y los colapsos de los medios de transporte. Han dado un ejemplo de civismo y saber estar a pesar de alguna concentración provocadora que era de signo contrario. Debo decir que no había visto en mi vida juntos hábitos de tantas Congregaciones distintas y sacerdotes "uniformados", esto me hizo comprender que aun somos muchas las vocaciones consagradas que pululan por el mundo, esto no quita que haya que seguir rezando y trabajando por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

- Me conmovió también la capacidad de aguante y sacrificio de tantos jóvenes ante: el calor, los albergues que no reunían a veces las mínimas condiciones, las colas que había que hacer para todo incluidos los actos del Papa y un sinnfín de contrariedades que iban surgiendo ante tal avalancha de gente.

- Yo no asistí a ninguno de los actos del Papa por falta de tiempo, pero debo decir que lo que se comenta es que el clima era en su mayoría de respeto, silencio, reflexión y oración.

Ahora nos preguntamos y yo me pregunto: ¿después de esto qué?, ¿qué es lo que queda?.

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



En primer lugar dejemos al Señor que actúa cómo y cuándo quiere, pero no desaprovechemos la ocasión para:

- Seguir a estos jóvenes en los lugares donde viven su fe en el día a día, procuremos seguir evangelizando.

- Ayudemos a los jóvenes a que hagan un camino de descubrimiento y experiencia de Jesús, sino todo quedará en fuegos de artificio.

- Ayudemos a los jóvenes a discernir la llamada que el Señor les hace a seguirle según la vocación a la que se sientan invitados por él.

- Seguir creyendo en los jóvenes y su potencial. Hagamos que nuestras comunidades religiosas, parroquiales o de cualquier tipo se rejuvenezcan y vayan adquiriendo esa savia joven que es fruto de los dones del Espíritu. No cerremos las puertas, no nos parapetemos detrás de nuestras seguridades, doctrinas o dogmas, dejemos entrar el soplo del Espíritu que todo lo renueva y que hace nuevas todas las cosas.

- Pongámonos manos a la obra en la tarea de la evangelización, digamos con nuestra vida que Jesús es importante y que es el valor absoluto de nuestras vidas. Seamos Biblia para los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Animo a los jóvenes que nos conocen y que han vivido esta experiencia u otras similares a no caer en la tentación de la mediocridad, que no vivan en la superficie, que no se conformen en ser pollos de corral que sólo miran y escarban en el suelo y entre la basura para llenar el buche, sino que tengan aspiraciones más amplias que les hagan ser águilas reales, que descubran que la belleza y el amor es lo que salvará el mundo.

Que el Señor, la Virgen Inmaculada y nuestro Beato Pavoni, nos ayuden en esta tarea que hoy se nos encomienda

Ricardo Pinilla
Comunidad de Madrid



La JMJ, 22 años después



Quedan pocos días para encontrarnos todos en la Jornada Mundial de la Juventud. Será una gran fiesta no sólo para los jóvenes ‘pavonianos’... sino para todos los jóvenes cristianos del mundo. De España, somos 51. Una gran fiesta que tiene su centro en Jesucristo, como ha insistido en numerosas ocasiones la organización y la Comisión de Apostolado Secular de la Conferencia Episcopal Española.

El motivo, la fe que nos empuja a celebrar, la ilusión, la fuerza de los jóvenes, su forma de ver el mundo, de ver la fe y de ver a Dios. Y todos nos contagiaremos y renovaremos en esta gran fiesta, en este macroencuentro que espera llegar a los 3 millones de jóvenes.

Por nuestra parte, hemos hecho todo lo que podíamos, hemos preparado todo con ilusión y hemos intentado revitalizar todas las fuerzas jóvenes de la Provincia. Se nos unirán otros 55 jóvenes italianos, acompañados por pavonianos laicos religiosos, y todos nos uniremos a esos cientos de miles de jóvenes que se confiesan creyentes. Será una hermosa expresión de la comunión de la Iglesia.

Por mi parte, recuerdo la primera JMJ en la que participé, casi por casualidad, en 1989

en Santiago de Compostela, con un Juan Pablo II casi joven, sintonizando con los jóvenes y haciéndoles protagonistas de su historia y de su fe. En los que en aquel tiempo éramos jóvenes, quedan grabadas su voz, su recuerdo, sus palabras... Personalmente me impresionó mucho la persona de Juan Pablo II, convencido y convincente, un papa joven. Pero más me impresionó la subida al Monte del Gozo, la auténtica riada humana de gente que iba todos en la misma dirección, y la fiesta en el Monte del Gozo recién ‘arrasado’ para esta fiesta, lleno de color, de jóvenes que no se alcanzaban a ver con la mirada. Recuerdo con nitidez la noche al raso que pasamos allí, con

el rocío gallego cayendo sobre nosotros. Una auténtica fiesta. Con motivo de las últimas canonizaciones en Madrid en el 2003, tuve también la suerte de acompañar a Juan Pablo II en Cuatro Vientos y concelebrar con él en la Plaza de Colón. La noche anterior fue una fiesta muy parecida a la de la JMJ, en Cuatro Vientos, varios camiones regando a los jóvenes peregrinos que se habían dado cita en el aeródromo... Un auténtico espectáculo. Madrid era una fiesta llena de color, de jóvenes, de gente... y ahí sí que impresionó más la figura de Juan Pablo II, anciano, muy enfermo, pero ‘resucitado’ cuando se encontró con los jóvenes. “La verdad, no se impone, sino que se propone”, nos decía. Y entusiasmados le aclamamos en aquella hermosa Vigilia. No cabe duda que el creador de las JMJ era un hombre profundamente convencido, amante de los jóvenes, enamorado de ellos. Y es que sin querer a los jóvenes y enamorarse de ellos, poco futuro se puede esperar.

Veintidós años después de aquella primera JMJ, se puede decir que uno ha dejado ya de ser joven, aunque participe en este acontecimiento

JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE



casi como una inclusión semita, con la misma ilusión, un poco menos de inocencia, pero con más bagaje y visión de conjunto, sin duda con más amor a los jóvenes y a la Iglesia. También para los adultos que acompañamos a jóvenes, será una experiencia importante y enriquecedora, esperemos que de encuentro con el Señor.

Como pavonianos, estamos llamados a experimentar que “los jóvenes son tierra

buena, tierra de la llamada. No tienen miedo al sacrificio, sino a una vida sin sentido”, como nos decía nuestro último Capítulo general. A través de nuestra presencia, de nuestros medios, de nuestro interés... estamos llamados a poner a los jóvenes en el centro de nuestra misión, y a dejarnos contagiar por sus ideales y por su ilusión. Decía Pedro Poveda, canonizado en esa celebración del 2003 en Madrid: “¿Quiénes hacen la revolución? Los jóvenes. Ellos la prepararon y la trajeron. ¿Quiénes son los que reaccionan? Los jóvenes. ¿Quiénes los más valientes, intrépidos, temerarios, arriesgados? Los jóvenes. ¿Quiénes son los que tienen ideales, los que se olvidan de sí, los que encienden el fuego? Los jóvenes. Me preguntaréis ahora qué podéis hacer. Vosotros podéis conquistar el mundo, ni más, ni menos”.

Los jóvenes, con Jesucristo, serán los grandes protagonistas de esta JMJ. Su arrojo, su fuerza creadora, su juventud... regalo de Dios para la Iglesia del 2000.

J. Ortega

Comunidad de Albacete



Los pavonianos en España. Primeros pasos



1. Inicio de las actividades pavonianas en España

La Congregación de los Hijos de María Inmaculada (pavonianos), decidió un día, extender su actividad más allá de las fronteras de Italia, cuna y origen de su nacimiento. Nos remontamos al Capítulo General celebrado en Tradate (Varese), entre los días 4 y 16 de julio de 1969, para situar la aprobación de una propuesta de realizar otras actividades en el extranjero. Las miras se dirigían a Francia y a España. Se descartó Francia, y los intereses se centraron en España donde se pensó en primer lugar poner en marcha una Casa Apostólica o seminario y una actividad editorial como prolongación de la editorial Áncora.

El 17 de octubre de 1961 el Consejo General aprueba la realización de esta expansión. Los primeros contactos se llevan a cabo con monseñor José M^a Laboa; al mismo tiempo se envía a p. Ángel Cavalletti a Roma para que se prepare en vistas a la nueva actividad.

El Superior General, p. Darío Brugnara, pide a monseñor José M^a Laboa, con el que tiene amistad a través de la librería Ancora de Roma, que se interese por el proyecto y promueva los primeros contactos con el obispo de San Sebastián don Jaime Font y Andreu; lo hace ayudado por el sr. José Manuel Baraibar Recalde, cuñado suyo y residente en la misma ciudad que seguiría luego muy vinculado a nuestra Congregación.

La ocasión para venir a España fue la celebración en Barcelona de un Congreso Internacional de Editores (6 al 12 de mayo de 1962). En él participaban, por parte de la

editorial Ancora, los pp. Galli y Belleri. A ellos se unió el p. Angel Cavalletti que se quedaría ya en España para aprender la lengua y buscar un lugar donde iniciar la actividad

El 13 de mayo de 1962 los pp. Galli, Belleri y Cavalletti llegan a San Sebastián. Son muy bien recibidos por don Jaime Font y Andreu, obispo de la diócesis, por mons. José M^a Laboa y el sr. Baraibar. Obtienen del obispo el permiso verbal para fijar su residencia en su diócesis. Posteriormente, el 10 de noviembre de 1962, se firmaría oficialmente el permiso para la erección canónica de nuestra nueva casa.

Del día 2 al 16 de julio, con la visita el Consejo General, se efectúa la compra de la Villa Uri-Gain en la ciudad que queda como sede provisional de las actividades en España de los pavonianos.

2. Búsqueda de un lugar para la Casa Apostólica

En el año 1963, los pavonianos se ponen en contacto con don José Sanz, profesor del seminario de Segovia y con don Juan de Frutos, sacerdote de esta misma diócesis. Comenzaron a buscar un lugar adecuado en la “Vieja Castilla” para acoger a los 70 primeros seminaristas que entrarían en contacto con los pavonianos.

La labor que don Juan de Frutos hizo en los inicios fue encomiable: puso en contacto a los pavonianos con los párrocos de la zona de Segovia para la propaganda vocacional, se quedó con ellos en la que sería luego la primera casa provisional en el pueblo segoviano de San Rafael para dar clase, celebrar eucaristías, confesar... y ayudarles en lo necesario para instalarse definitivamente en España; hizo de “pieza de enganche” entre Pavonianos y España. También colaboró en esta tarea Javier Sanz, maestro segoviano. En esta diócesis de Segovia ayudarán a los pavonianos a la propaganda y a conocer las zonas de Castilla la Vieja donde buscan un lugar para construir la Casa Apostólica.

El 17 de diciembre de 1963, el p. Poli recibe noticias para un nuevo plan: la ciudad de



Valladolid parece el lugar más conveniente para construir la nueva casa; es un lugar céntrico en Castilla la Vieja, está experimentando un fuerte desarrollo industrial y es la ciudad más poblada del entorno. La casa de San Sebastián se podría destinar a un pequeño oratorio o centro de Formación Profesional.

En diciembre de 1963 se da un anticipo para adquirir una finca a las afueras de Valladolid (huertas en un paraje denominado de “Las Cañadas” en la antigua carretera de Palencia y Santander). El 2 de enero de 1964, don José Goldáraz, arzobispo de Valladolid, autoriza a la Congregación la entrada en la diócesis.

El 14 de enero de 1964 el Consejo General aprueba la compra definitiva de la finca de Valladolid, y mientras se busca una solución provisional para los chicos.

3. Estancia provisional en San Rafael y Escoriaza

En julio de 1964 son destinados a nuestras actividades de España los hermanos Juan Mangiagalli y Agustín Damonte. En este periodo se contacta con la residencia veraniega llamada “Francisco Franco” (actualmente se llama “La Casona”) en el pueblo segoviano de San Rafael para que allí residan los seminaristas de forma provisional. Después de muchas gestiones, el 12 de octubre comienza el primer curso escolar en S. Rafael. Son 70 alumnos provenientes en su mayoría de pueblos de Segovia y Burgos. Con ellos, este primer año están: los pp. Ángel Cavalletti, Agustín Terrani, y los hnos. Juan Mangiagalli, Agustín Damonte, don Juan de Frutos y don Isidro Marazuela.

Los comienzos resultan muy dificultosos.

Aunque ya se tenía la casa de San Rafael, no era una buena solución y después de varias gestiones, el 5 de septiembre de 1965, el p. Ángel consigue que los religiosos Marianistas, nos arrienden el colegio “Ntra. Señora del Pilar”, situado entre Escoriaza y Arechavaleta (Guipúzcoa). Mientras, se va construyendo el Colegio en Valladolid. El curso 1965-66 serán 127 los alumnos que **comenzaran el curso el 19 de octubre de 1965 en el colegio de Escoriaza.**

El Colegio de Valladolid empieza a ser construido. El diseño de la obra había sido realizado por el arquitecto italiano Claudio Butafaba. En febrero de 1966, queda redactado el proyecto y aprobado el presupuesto. El 28 de marzo de 1966, el Ayuntamiento de Valladolid concede la licencia de construcción de la Casa Apostólica. La empresa “Dragados y construcciones” se hace cargo de las obras.

El 15 de junio de 1967 se termina el curso escolar y se pone fin a la estancia en Escoriaza. Un camión de mudanzas carga lo necesario para Valladolid. Durante ese verano, en la casa de San Sebastián, la comunidad pavoniana se dedica con un gran esfuerzo a preparar los materiales necesarios del nuevo Colegio trabajando incansablemente durante el verano en la casa de San Sebastián y en Valladolid: soldando, construyendo muebles...(sillas, mesas, estanterías...). El 16 de septiembre se hace el cursillo de preselección de los nuevos alumnos entre obras, albañiles...

El 14 de octubre de 1967 tiene lugar la firma del contrato de entrega oficial de la nueva construcción entre p. Ángel y los representantes de la empresa que lleva las obras.

4. Primer curso escolar en Valladolid

A mediados de octubre de 1967 da comienzo el nuevo curso en el Colegio ¡por fin estrenado!. Lo ocupan 131 alumnos y 10 religiosos (los pp. Ángel Cavalletti, José Rossi, Enzo Bianchi y Lorenzo Florio, el hno. Eduardo Palaoro, y los hermanos de votos temporales: Juan, Agustín, Carlos, y Santiago) y don Juan de Frutos. En ese año se celebra en el Colegio por primera vez la fiesta de la Inmaculada el 8 de diciembre y en ella, el p. Agustín Damonte hace su profesión perpetua. En años posteriores se harán otras muchas profesiones.

Pavonianos en España - BODAS DE ORO



El curso se sigue desarrollando con la normalidad propia de un colegio recién estrenado y las actividades normales: propaganda vocacional por los pueblos (el p. José y don Juan en la zona de Segovia. El p. Enzo y don Pascasio, en la zona de Valladolid y el p. Lorenzo y don José Antonio Chico en la zona de Palencia), la fiesta de los padres y familiares el 19 de marzo, fiesta de San José, excursiones...

Llega una fecha señalada en la vida de los pavonianos en España: **1 de mayo de 1968: INAUGURACIÓN DEL COLEGIO HIJOS DE M^a INMACULADA.** Estuvo presente el entonces arzobispo de Valladolid, don José García Goldáraz, el p. Salvinelli, Superior general de la Congregación y el p. Mario Parolini Administrador general.

En junio, el día 15, es ordenado sacerdote en la capilla del Colegio el primer pavoniano: el p. Juan Mangiagalli. El verano discurre con los cursillos de los nuevos y de los alumnos que ya están en el centro (suspensos y aprobados). Mientras se terminan las obras y últimos retoques durante el verano: jardines, riego... se prepara la casa de San Sebastián para iniciar allí el noviciado con los novicios italianos y los primeros novicios españoles (Florentino Escribano, Florencio Barrio...).

El 3 de octubre de 1969 comienza el nuevo curso escolar 1969-

70 con 168 alumnos. Comienzan a consolidarse algunas celebraciones propias: Fiesta del Agradecimiento, Fiesta de los Padres, Cumpleaños del Superior, Día de Excursión. Se incorporan religiosos de las comunidades pavonianas de Italia: Carlos Bértola, Natalio de Oliva, Pedro Cornella. Con la profesión de religiosos españoles posteriormente irían ocupando los puestos en las actividades que van surgiendo.

5. Otras presencias y actividades

A la puesta en marcha de esta actividad, continuarían posteriormente otras actividades que a lo largo de estos 50 años que han hecho que la presencia de los pavonianos en España sea significativa en algunos lugares concretos. Señalamos simplemente estas actividades y la fecha de inicio.

- Noviciado en San Sebastián (12 de octubre de 1969)
- Casa de Formación en Salamanca (22 de septiembre de 1975)
- Escuela profesional S. Pedro Regalado en Valladolid (6 de septiembre de 1976)
- Centro de Animación Juvenil en Cáceres (14 de julio de 1979)
- Proyecto Hombre en Madrid (20 de agosto de 1984)
- Actividad social en San Sebastián (octubre de 1985)
- Actividad social y apostólica en Albacete (14 de octubre de 1993)
- Actividad misionera en Bogotá - Colombia (24 de octubre de 1995)
- Parroquia y Centro Juvenil en Villavicencio (Colombia) (julio de 2006)



Una mirada al pasado: P. Lorenzo Florio



Imprevistos constantes, falta de herramientas y cosas prácticas, creatividad puesta a prueba a cada día, improvisación... Esto es lo que caracterizó, en los años '60, el comienzo de nuestras actividades en tierra de España.

Mi primera sorpresa fue cuando recibí la noticia de mi traslado a España en los primeros días de septiembre de 1966. Luego me dispuse a realizar las prácticas burocráticas para conseguir el pasaporte, comprar un método para estudiar español, visitar a mis familiares, juntar las cosas más indispensables (ropa y unos libros), comprar el billete de tren Milán-Irún... Llegando a San Sebastián... y luego a Escoriaza.

Allí, en Escoriaza, el día primero de octubre empezaban las clases y yo, de inmediato, tuve que impartir matemáticas, física, química, latín y griego. Un fuerte dolor de cabeza me acompañaba a diario, debido a la concentración para entender y comunicarme en un idioma totalmente nuevo. Procuraba estar lo más posible en compañía de los alumnos, sobre todo en tiempo de recreo, para aprender español hablando con ellos. No faltaron ocasiones, en esas primeras semanas y meses, en que mis expresiones erróneas se volvieron auténticos chistes y marcaron historia.

Como "hobby" particular, empecé pronto a dedicarme a la música, contando con la colaboración de p. Enzo Bianchi. En pocos meses conseguí disponer de un pequeño coro selecto de tiples y contraltos que permitieron solemnizar las liturgias (aún eran en latín) de las más importantes fiestas religiosas del año.

La casa de Escoriaza había sido alquilada por dos años. Era un edificio totalmente destartado. Los religiosos Marianistas lo habían abandonado definitivamente y estaba destinado a ser demolido. Nosotros aguantamos en él. Estaba infectado de pulgas y ratones, con ventanas cayendo peligrosamente de vez en cuando, con los servicios higiénicos en pésimas condiciones, con patios de recreo casi siempre impracticables a causa de las frecuentes lluvias, típicas del País Vasco.

En la ausencia de los chicos (navidad y vacaciones) nos dedicábamos por entero a hacer los muebles para la casa que se estaba construyendo en Valladolid. Pero cuando por fin entramos en esta nueva casa-colegio, faltaban aún muchas cosas. El p. Ángel Cavalletti se "mataba" para conseguir lo mínimo indispensable. Debido a que el número de muchachos aumentaba a cada año, estuvimos en fase de adaptación hasta el curso 1971-72 que, si no me equivoco, fue el más numeroso: ciento y sesenta chicos internos. Por tanto, cada año se presentaba como un nuevo desafío, pues los muebles y muchas cosas más resultaban siempre insuficientes.

Distribuir entre nosotros las principales tareas, practicar nuestros deberes religiosos, transmitir una sólida formación espiritual a los chicos, organizar las clases, contratar a nuevos profesores, colaborar en la huerta, poner orden en todo el conjunto, dividir la tarea de la propaganda vocacional, colaborar también en la pastoral de la Parroquia San José Obrero, seguir construyendo muebles, establecer contactos y amistades con el Arzobispo, con los curas, las autoridades civiles, los médicos, etc... era un conjunto de cosas y desafíos, todos nuevos, que afrontábamos con mucho ánimo e ilusión. Nuestra mayor fuerza consistía sin

Pavonianos en España - BODAS DE ORO



duda en la unión, la colaboración y el aprecio recíproco entre nosotros. Trabajábamos muy unidos. El p. Ángel ejercía un papel de coordinación muy eficiente. Era apreciado y querido por todos y, con su ejemplo y prestigio personal, lograba contagiarnos en un estilo de vida generoso y altruista. El p. José Rossi era quien más cuidaba de la formación en general, sobre todo de los chicos mayores. El p. Enzo de los más pequeños. A mi, me tocaron la disciplina y la organización de las cosas más concretas, de los eventos especiales, etc. Todos dábamos clase. Muy válida fue también la colaboración que nos dieron los hermanos estudiantes pavonianos en aquellos comienzos: Juan Mangiagalli, Agustín, Gianni, Carlos Bertola y, más tarde, Santiago, Pedro, Juan Francisco, Carlos, Pepe, Claudio, Mario, etc. Dignos de especial recuerdo son los hermanos

Eduardo y Natalio, que llevaron a España la fisonomía del Hermano Pavoniano no Sacerdote y la proyectaron con excelente eficacia y estima entre los muchachos, sus padres, los profesores, el personal de servicio y cuántos se relacionaban con nosotros.

El p. Mario Parolini, entonces ecónomo general, nos visitaba a menudo. Sus visitas producían animación y fuerte estímulo para seguir con nuestros compromisos. Casi siempre hacía coincidir su presencia entre nosotros con la visita

de José Manuel Baraibar y su esposa Mirentxu. José Manuel, además de apoderado, fue un gran colaborador y amigo de los primeros tiempos y de los sucesivos.

Muy buena fue también la colaboración de los curas amigos, que conquistamos al poco tiempo de llegar a España. Necesitábamos de ellos para muchas cosas, pero de manera especial para presentarnos en los pueblos de Valladolid y provincias limítrofes. Quiero destacar a don Juan de Frutos, que vivió en nuestra comunidad por muchos años, dando clases y colaborando en múltiples aspectos de nuestra vida. Fueron él y don Pepe (don José Sanz) los que nos facilitaron los contactos con los curas y nos abrieron las puertas de las escuelas en los pueblos de Segovia, adonde el p. José iba todos los jueves, acompañado por el propio don Juan. Las zonas de Tierra de Campos en Valladolid,

León y Zamora eran visitadas semanalmente, los lunes, por el p. Enzo guiado por don Pascasio, que también colaboraba en la dirección espiritual y atención a las confesiones, en nuestra casa. Mis visitas por las tierras de Palencia, Burgos y parte de Valladolid eran realizadas todos los



miércoles, gracias a la compañía de don José Antonio Chico; hacíamos parada obligatoria en Santoyo, en casa de don Aniano, para después visitar, también con el mismo don Aniano, a los demás curas, pueblos y escuelas de la región. Bellísimos y agradables recuerdos, además de mucha gratitud, guarda uno de todas aquellas simpáticas experiencias.

Imprescindible fue la aportación de los profesores y profesoras en la formación cultural de nuestros muchachos. Inicialmente hubo bastantes cambios, pero después se afianzaron, cada uno trabajando en su especialidad.

Para la cocina, ropería, enfermería y parte de la limpieza... contábamos con un grupito de mujeres muy compacto y trabajador, coordinado por Lucía. En la huerta, en tiempos dedicados semanalmente a las tareas agrícolas, se alternaban los chicos mayores. El señor Gregorio, su esposa ñña. Pilar y su hijo Carlos eran los directos cultivadores y, al mismo tiempo, los maestros de nuestros muchachos.

En el campo de la música, me agrada recordar mi constante esfuerzo y perseverante dedicación a los cuidados del coro. Eso nos permitió aprender y ejecutar respetables repertorios de cantos a cuatro voces, renovados casi por completo cada año. El p. Enzo, el hno. Natalio y Arsenio fueron los directos colaboradores, que se sucedieron acompañando al teclado. Con ese empeño conseguimos también otro importante resultado: aproximar a los chicos a la música clásica, gustar de ella y desenvolverse con placer en las ejecuciones. Iniciativa muy feliz, siempre en el ámbito musical, fue también el festival denominado "Cantamuchacho", en el que los jóvenes talentos tuvieron la oportunidad de revelarse ante el público. Así también representábamos algunas piezas teatrales, casi siempre preparadas magistralmente por los hermanos jóvenes. La anual "Fiesta de los padres" era la ocasión más esperada para presentar toda la habilidad artística de sus hijos y unas celebraciones litúrgicas muy bien logradas.

Quiero destacar también de manera especial una importante iniciativa que el p. Ángel reservó para nosotros, los

religiosos jóvenes. Durante cuatro veranos seguidos, pudimos alternar los trabajos manuales de la elaboración de muebles, con la participación a un curso de psicopedagogía organizado en Madrid por la CONFER. Lo aprendido teóricamente era luego puesto en práctica, aplicando test de inteligencia y personalidad a nuestros chicos, en especial a los que participaban del llamado "cursillo de los nuevos", en vista de la admisión al nuevo curso.

Me gustaría comentar aquí muchas otras experiencias. Por ejemplo, las inflamadas discusiones provocadas por los acontecimientos políticos, entre partidarios del franquismo, o de la democracia o de las reivindicaciones de los vascos y catalanes... Pero, entre tantos agradables recuerdos, se hace necesaria una selección. Conservo los demás en mi corazón y memoria.

Ahora, en la distancia de cuatro decenios, o más, quiero expresar, una vez más, mi sincera gratitud al Señor que en sus providenciales designios me escogió para que dedicase mis primeros años de religioso-sacerdote a nuestras incipientes actividades en tierra de España.

Muchas gracias también a todas las personas que trabajaron o colaboraron con nosotros.

Un abrazo para todos, desde Brasil.

P. Lorenzo Florio

Comunidad de Bello Horizonte (Brasil)



Ludovico Pavoni, una vida para los jóvenes



Hoy día 8 de diciembre celebramos la fiesta de la Virgen Inmaculada y con ella recordamos una fecha entrañable para los Hijos de María Inmaculada, más conocidos entre nosotros como Pavonianos, la fecha de aquel 8 de diciembre de 1847 cuando nuestro Fundador Ludovico Pavoni pudo al fin dar inicio a su Congregación religiosa Fundador de la Congregación religiosa de los Hijos de María Inmaculada, más conocidos entre nosotros como Pavonianos. Este acontecimiento repre-

enta para todos nosotros y para la ciudad de Albacete un motivo de gozo y de profunda acción de gracias en ella renovamos nuestros votos y promesas todos los religiosos y actualizamos las promesas de nuestro Bautismo todos los miembros de nuestra Familia pavoniana.

Se acaban de cumplir en septiembre dieciocho años desde que los Pavonianos aterrizaron en nuestra ciudad de Albacete: muchos conocen de cerca su trabajo con menores en los pisos de acogida y en la Escuela de Formación de Apoyo al Menor “Puente”; su participación en la Asociación “Espíritu y Vida”, su dedicación al mundo de la familia, de los jóvenes y de los más desfavorecidos; así como los conocen los parroquianos del Espíritu Santo, de Argamasón y Santa Ana.

Actualmente son tres religiosos los que componen la comunidad de los Pavonianos en Albacete y desarrollan su misión en los campos arriba indicados junto a otra mucha gente que colabora y les ayuda en sus tareas educativas y pastorales. En España en los años ochenta iniciaron en Madrid el programa terapéutico de rehabilitación de toxicómanos “Proyecto hombre”, del cual se cumplieron el año pasado veinticinco años de su llegada a nuestro país y que actualmente está extendido en buena

parte de las ciudades de nuestra nación. El próximo año 2012 celebraremos, llenos de gozo y agradecimiento los primeros 50 años de la llegada de los Hijos de María Inmaculada a España, de los primeros religiosos pavonianos italianos a San Sebastián. Pero ¿quién fue su Fundador?; ¿quién es el santo que está al origen de su misión?

Tal vez pocos han oído hablar de Ludovico Pavoni y sin embargo, en la historia religiosa y social del siglo XIX, es un hombre que, merecidamente, resalta entre otros universalmente conocidos.

Ludovico Pavoni es un “santo” que ha vivido personal y apasionadamente los problemas más dolorosos de su tiempo, dándose a los demás sin tiempo ni medida.

Nació en la ciudad de Brescia, situada cerca de Milán, en el año 1784 de familia noble y distinguida y vivió en un momento histórico caracterizado por profundas transformaciones políticas y sociales.

En el año 1807 fue ordenado sacerdote y renunciando a alcanzar altos cargos eclesiásticos, a los que parecía estar llamado, dada su condición de noble y su servicio como Secretario del Obispo de Brescia (1812) y como Canónigo de la Iglesia Catedral (1818) supo, sin embargo, entregarse con generosa creatividad a quien estaba en la necesidad: los jóvenes, y en especial, los más pobres.

Para ellos fundó un centro formativo (Oratorio) en 1812, del cual este año celebramos su bicentenario; al lado de este centro juvenil fundó su obra más significativa el Instituto de San Bernabé en 1821, para aquellos jóvenes que se encontraban en la necesidad de tener que trabajar para vivir.

Este Instituto era una auténtica “Escuela y

Taller de Artes y Oficios” “donde por lo menos los más desamparados encontrasen acogida gratuita y creciesen con seguridad, educados en una profesión honrada”. Entre las Artes, la más importante fue la Tipografía, que muy pronto se convirtió en una verdadera Casa Editorial.

Padre Pavoni pensó también en los campesinos y proyectó una Granja Escuela; en 1841 acogió en el Instituto a los sordomudos.

Para asegurar la continuidad de sus obras, como ya hemos recordado al inicio, fundó en 1847 la Congregación de los Hijos de María Inmaculada (Pavonianos), formada por Religiosos sacerdotes y Laicos, directamente insertados en una única misión a favor de los jóvenes pobres y abandonados.

Ludovico Pavoni murió el 1 de abril de 1849 en Saiano, un pueblo cercano a Brescia, donde había ido para dar cobijo seguro a sus muchachos, alejándolos del peligro de la violencia y de la guerra que los movimientos revolucionarios estaban causando en Brescia.

La Iglesia ha reconocido sus virtudes heroicas, proclamándolo “Venerable” el 5 de junio de 1947. El día 14 de abril del 2002 el papa Juan Pablo II lo declaró “Beato”, un paso más para reconocer también públicamente y eclesialmente su santidad.

Nosotros, los que tratamos de seguir sus huellas, estamos convencidos que la vida de Ludovico Pavoni puede ser hoy un ejemplo válido, especialmente para los jóvenes, y para todos aquellos que buscan la forma de dar sentido a la propia vida al servicio de los más necesitados.

Julián García Velasco

Comunidad de Albacete

Publicado en La Tribuna el 8 de diciembre de 2011

Monseñor, ¿dónde está su secretario?

“Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios” (Lc 18, 16)

En ocasiones con verdadero interés, otras con cierta preocupación, mas la mayoría de veces la pregunta venía acompañada de cierta ironía burlona... El caso es que el Obispo Gabrio María Nava había nombrado como su secretario personal al padre Ludovico Pavoni. Una elección por la que se sentía realmente feliz, pues el joven sacerdote era una persona generosa, servicial, disponible y con una gran inclinación hacia las personas más necesitadas... Sólo tenía un pero, bueno más que para él, para ciertas autoridades eclesíásticas...

Y es que Ludovico, siempre fiel y servicial a las tareas pastorales, solía ausentarse a las horas de las comidas que Monseñor Nava solía dar en Palacio o en las más insignes Parroquias de la Diócesis durante las grandes festividades. El Prelado en un principio no le había dado demasiada importancia ya que su secretario estaba siempre “al pie del cañón” en los asuntos más espinosos y delicados... Sin embargo, debido a las preguntas malintencionadas de ciertos clérigos, había empezado a preocuparse. El p. Pavoni le había tranquilizado alegando dolores de estómago. No obstante, cuando el Obispo había encargado para él una dieta blanda, Ludovico seguía excusándose y ausentándose, justificando motivos personales o familiares...

Así pasaron unos meses, hasta que el Obispo creyó conveniente poner fin a este misterio que las malas lenguas estaban empezando a convertir en un verdadero culebrón... Un día, cuando estaban de visita en una población colindante a Brescia, Monseñor Nava anuló la comida y fue en busca de su secretario... La verdad es que tardó muy poco en dar con él... En una de las eras del pueblo y con la sotana arremangada hasta las rodillas, el p. Pavoni estaba jugando con los muchachos más jóvenes del pueblo... El Obispo, con una pizca de envidia sana y una gran dosis de satisfacción personal, se retiraría sigilosamente para no ser descubierto... Esta especie de “juego de detectives” se repetiría en multitud de ocasiones. A veces le “pillaría in fraganti” escuchando “las batallitas” de decenas de adolescentes, otras, simplemente, dando un paseo con ellos, en ocasiones le encontraría enseñándoles el catecismo o en el interior de las fábricas donde trabajaban, incluso un día vio cómo entraba en uno de los oratorios de la capital bresciana, seguramente para “tomar buena nota” de lo que allí hacían...

Monseñor Nava jamás recriminaría a Pavoni ese amor generoso y desinteresado hacia los jóvenes más necesitados, todo lo contrario, cuando los sacerdotes de su Diócesis le preguntaban por la ausencia de su secretario, el Obispo les respondía con una sonrisa de oreja a oreja...

Solamente cuando declinaba el día y Monseñor Nava se retiraba a su habitación un halo de tristeza empañaba su jornada de trabajo... Sabía muy bien que Ludovico Pavoni pronto se marcharía de su lado, pues había otras personas que le necesitaban mucho más que él... Al menos, esto le serviría de consuelo, siempre sabría dónde y, sobre todo, al lado de quién, podría encontrar al padre Pavoni.

José María Escudero
Comunidad de Madrid

Vida

Vida,
¿qué es la vida?
Es ese hilo de agua que brota
en el silencio de los montes,
en el anonimato,
en el arrullo de los sueños,
en el deseo de los valles.
Vida es el camino entre peñas,
en un zig-zag cantarín,
en un discurrir alocado
o en sosiego,
en una intención manifiesta
de regar los surcos,
de soñar con el grano de la espiga,
de reflejar las nubes
y peinarse con los vientos.
Vida es el canto apacible
de los trabajos y las horas,
de los susurros en invierno,
de los trinos del jilguero,
de los ecos del desierto.
Vida es el anhelo
de amor y de esperanza,
ir anunciando con repique de gloria
el germinar de otros cielos.
Vida eres tú...
y es la ilusión...
y es el fuego.

La noche... y Dios

La noche trae ecos
de los pasos de la vida
en los senderos anónimos,
deja destellos rastreables
de los gestos gratuitos
de tantos pequeños,
de tantos humildes.
La noche desvela entre sus sombras
el palpitar de tus venas
cuando el corazón estalla
de tanto amar,
de tanta pena.
La noche se agazapa
detrás de los silencios,
de los sonidos sin interpretar,
de los misterios por desvelar,
de tu puro y sencillo fuego.
La noche es cómplice

de muchos olvidos,
de muchos secretos...
Pero es consejera fiel
de tus entregas a destajo,
de tus desvelos,
de tus inconfundibles misterios.
La noche está
entre tú y yo,
entre tu alma
y la de muchos otros,
que anhelan ser hoy felices
y tener entre sus dedos
el rocío de Dios,
el perfume de su aliento,
el susurro de su voz.
La noche es oro
en crisol.

Los anhelos

Cada día es un paso
hacia lo eterno,
cada día es la huella
de otro misterio.
Es la ilusión de estar escalando
hasta las estrellas,
de estar tocando con mano
los cielos.
Cada día el amor crece
un poco más
ahí en los adentros,
hace que parezca
un tenue reflejo
el esfuerzo de ayer
por ser tú mismo
y llegar a entregar
hasta el último deseo.
Cada día es morir
lo único que sueño,
porque se hace inabarcable
el amor primero,
porque es tanto lo que aumenta
que me corta el aliento.
Cada día sueño
con un amor más grande,
y ése es el de Dios,
el primero.

Miguel Ángel Cuadrillero
Comunidad de San Sebastián

Contemplando a la criatura

Estábamos a las puertas de la Navidad y la escena era como un “preludio”. En un autobús urbano, cinco mujeres hacían como un pequeño corro que miraban sonrientes al suelo. Al ponerme a su altura por el pasillo del autobús, puede contemplar cuál era el objeto de su atención: una niña de unos dos años estaba tumbada en un carrito y entre sus manos debía tener algo que la tenía entretenida y ensimismada.

La curiosidad me pudo y me acerqué con disimulo a ver ese objeto tan magnético: un teléfono móvil de pantalla grande que no le cabía entre sus pequeñas manos la tenía absorta y entretenida. Ajena a los comentarios que las cinco espectadoras hacían, ella jugaba con la maquinita con una destreza impropia de su edad.

- ¡Mira qué arte tiene con el aparato! - comentó una de ellas.

- ¡Pues mira la mocosa cómo se maneja... yo ni siquiera se marcar un número! - dijo otra.

- ¡Si es que es muy lista mi niña...! - dijo con una sonrisa beatífica la que parecía ser su madre.

En un momento dado parece que el juego se acabó y la niña empezó a ponerse impaciente y a medio llorar. La madre se lo cogió para intentar, creo yo, cambiar a otro juego y que siguiera distraída. Pero con el movimiento del autobús y las prisas no lograba poner el nuevo juego... y la niña seguía llorando cada vez más fuerte mientras las otras mujeres intentaban calmarla sin éxito.

Por fin la madre consiguió poner el juego y...¡mano de santo! la niña paró en seco sus lloros y siguió entretenida con el nuevo juego.

El padre, mientras tanto, en una esquina de la escena contemplaba sonriente a la criatura mientras hablaba por teléfono.

En el trayecto que coincidí con ellos, esa escena se repitió otras dos veces.

Ya no hace falta ni chupete, ni muñequita, ni sonajero, ni muecas con la cara, ni “cuchi...cuchi”, ni cogerla en brazos y darla unos besos... nada de eso: se le pone un móvil en las manos y se acabó el problema de llorar.

Cuando esa niña se haga mayor, ¡qué no pedirá! Todos los medios tecnológicos son ya necesarios, pero no pueden apagar ni sustituir gestos de ternura, de cercanía, de creatividad.

Fernando Marinas
Comunidad de Albacete

*Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad,
tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro.
Al terminar este año
quiero darte gracias por todo aquello que recibí de Ti.*

*Gracias por la vida y el amor, por las flores, el aire y el sol,
por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.
Te ofrezco cuanto hice en este año,
el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos
y lo que con ellas pude construir.*

*Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé,
las amistades nuevas y los antiguos amores,
los más cercanos a mí y los que estén más lejos,
los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar,
con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.*

*Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón,
perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado,
por la palabra inútil y el amor desperdiciado.
Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho,
y perdón por vivir sin entusiasmo.*

*También por la oración que poco a poco fui aplazando
y que hasta ahora vengo a presentarte.
Por todos mis olvidos, descuidos y silencios
nuevamente te pido perdón.*

*En los próximos días iniciaremos un nuevo año
y detengo mi vida ante el nuevo calendario
aún sin estrenar y te presento estos días
que sólo TÚ sabes si llegaré a vivirlos.*

*Hoy te pido para mí y los míos la paz y la alegría,
la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.
Quiero vivir cada día con optimismo y bondad
llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.*

*Cierra Tú mis oídos a toda falsedad
y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes.
Abre en cambio mi ser a todo lo que es bueno
que mi espíritu se llene sólo de bendiciones y las derrame a mi paso.*

*Cólmame de bondad y de alegría para que, cuantos conviven conmigo
o se acerquen a mí encuentren en mi vida un poquito de Ti
Danos un año feliz y enséñanos a repartir felicidad . Amén*

J.A. Pagola

Vida

Boletín de las actividades

PAVONIANAS

ENERO de 2012. Nº 87

Responsables:

HIJOS DE MARÍA

INMACULADA (ALBACETE)

Consejo de redacción:

JESÚS MATEOS

GREGORIO HUERTA

M. ÁNGEL CUADRILLERO

FERNANDO MARINAS

JOSÉ M^a ESCUDERO

RICARDO PINILLA

MOISÉS RODRÍGUEZ

QUICO SERRANO

GIANNI VETTORI

Director:

JAVIER ORTEGA

Depósito Legal: VA 295 – 1981

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA VIDA:

Es una forma
concreta de
demostrarnos tu
apoyo y simpatía.
Cuota anual: 10 euros

SUMARIO

PAVONIANOS HOY

VALLADOLID – Parroquia de San Ildefonso de La Cistérniga, una nueva presencia pavoniana	2
VILLAVICENCIO – Vacaciones recreativas en Villavencio.....	3
VILLAVICENCIO – Cóctel romántico	4
BOGOTÁ – Banquete solidario en Bogotá	5
BOGOTÁ – Convivencia de postulantes en Villavencio.....	6
BOGOTÁ – María Inmaculada en Bogotá	7
CÁCERES – Las manos de Dios, las de Pavoni y las nuestras	8
CÁCERES – Campamentos cacereños, una buena alternativa para el calor	9
CÁCERES – Comenzar el curso con la convivencia.....	11
ALBACETE – Aventura en el Antiguo Egipto	12
ALBACETE – Al emigrante padrecito Javier	14
ALBACETE – En camino en las actividades de Albacete	15
ALBACETE – Fotocrónica.....	16
SAN SEBASTIÁN – En familia, de puente	17
FILIPINAS – Blessed Ludovico Pavoni.....	18
PJV – Ahora toca... Convivencia Saiano	20
FPE – Pasión educativa y Familia Pavoniana en el Bicentenario del Oratorio.....	22
FORMACIÓN PERMANENTE EN BRASIL – “Fuerzas con la fortaleza de Dios”	24
JMJ, ARRAIGADOS Y EDIFICADOS EN CRISTO, FIRMES EN LA FE	
Un tiempo de gracia	26
Caudal de esperanza.....	27
Voluntarios JMJ, con el corazón de Pavoni ¡Gracias!	29
La JMJ y las raíces espirituales de nuestra fe	31
La vocación de Ludovico Pavoni y la vocación a la Familia Pavoniana	33
La misa más multitudinaria de la historia.....	36
En la JMJ... con Pavoni.....	38
Contar la propia experiencia. Ya nada volverá a ser igual	40
Otro punto de vista. La acogida en la JMJ	42
La JMJ, 22 años después.....	44
BODAS DE ORO PAVONIANOS EN ESPAÑA	
Los pavonianos en España. Primeros pasos.....	46
Una mirada al pasado: p. Lorenzo Florio.....	49
COLABORACIÓN	
Ludovico Pavoni, una vida para los jóvenes.....	53
ENTRE AMIGOS	
Relato	54
Poesía	55
Como la vida misma	56
Contraportada.....	57

PÓRTICO

Sin duda la JMJ que ha tenido lugar en Madrid el pasado mes de agosto, ocupa un lugar importante en este número de la revista VIDA. Ha sido un momento de gracia, de acción del Espíritu Santo y de rejuvenecimiento de nuestra Familia, que todos hemos vivido intensamente. Junto a esta imagen, otras dos imágenes de futuro, una de la parroquia San Ildefonso de La Cistérniga (Valladolid), que recientemente hemos asumido como pavonianos, y la otra de los niños de Cáceres, también futuro prometedor. Su ternura, su inocencia y la entrega en las nuevas obras, nos ayudan a celebrar la Navidad con el corazón, cantando Al que viene y mirando hacia delante con optimismo. Que el nuevo año 2012 esté cargado de futuro, de sueños, de signos y de esperanza.